





M - 10350
R - 4566

A.T.V.
3058

PRUDENCIO PARRA DE AGUIRRE

BREVE COMPENDIO
DE LA
VIDA DEL INCLITO NAVEGANTE

JUAN SEBASTIAN DEL CANO



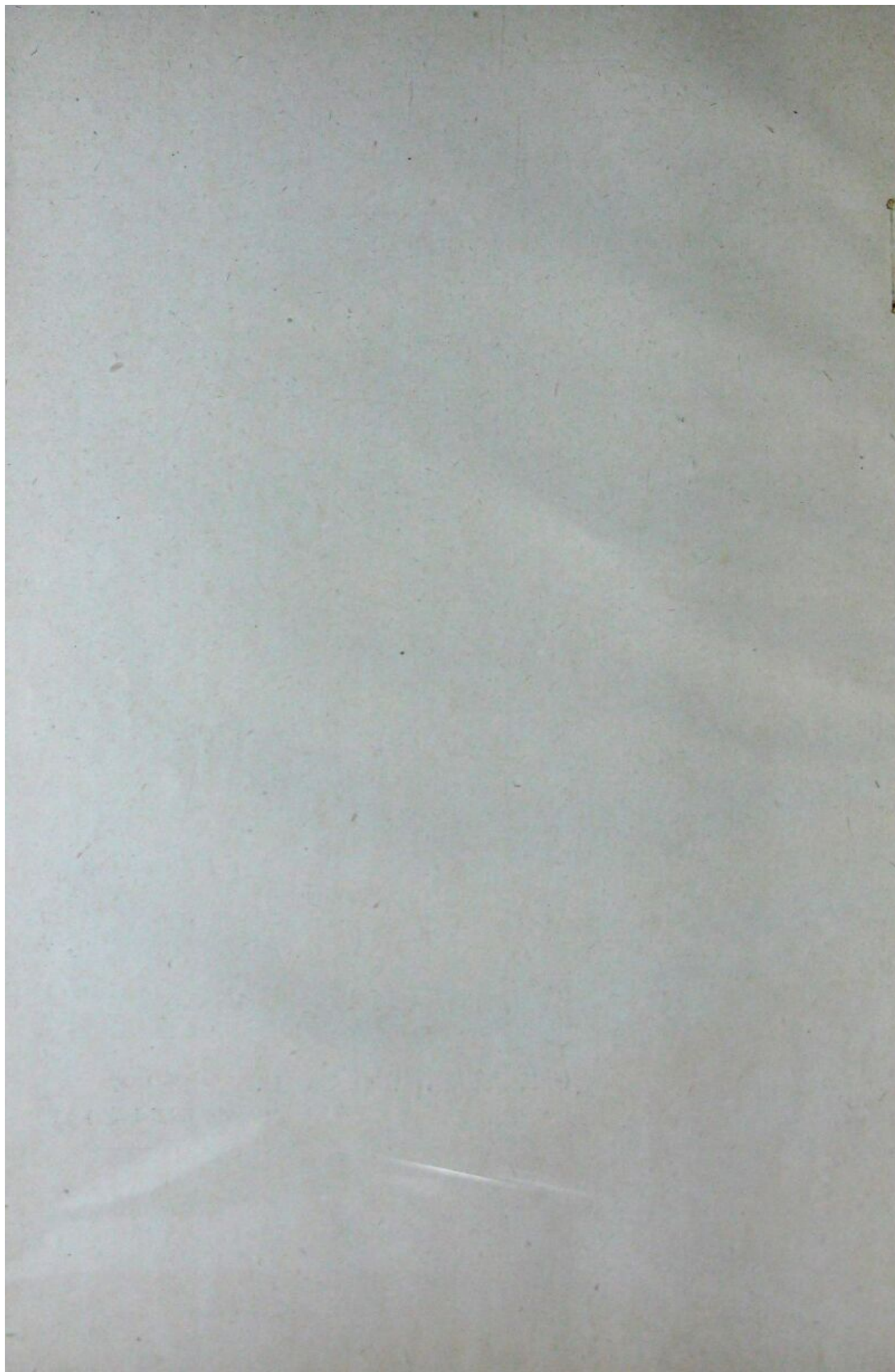
SAN SEBASTIÁN
TIPOGRAFÍA JOAQUÍN MUÑOZ BAROJA
1922





JUAN SEBASTIÁN DEL CANO

(Cuadro de Zuloaga)





I

EL día 6 de Septiembre del año 1522 señaló una de las fechas más gloriosas, una de las fechas que más relieve habían de alcanzar, no sólo en las páginas de la Historia de España, sino que también en los fastos de los acontecimientos que más trascendencia habían de ejercer entre los hechos que pasarían a la posteridad.

Nació Juan Sebastián del Cano (le seguiremos llamando así puesto que él así quiso llamarse) en la villa de Guetaria, en época en que empezaba a brillar con resplandor intenso el nombre de España, por haberse unido la mayor parte de los pequeños reinos que componían la Península Ibérica bajo el cetro de los Reyes Católicos. Los padres de nuestro héroe fueron Domingo Sebastián del Cano y Catalina del Puerto. Se supone que aunque no debían ser ricos en bienes de fortuna, tenían principios de familia distinguidos, o a lo menos así parece demostrarlo el que miembros de la familia (como un hermano) del héroe fuera clérigo, y el que conste el tratamiento de «Don» a la madre del mismo.

Hombre de contextura física fuerte y resistente (de no haberlo sido no hubiera probado su resistencia en tan bizarra expedición) nacido y criado entre los acantilados de la costa, frente a las encrespadas aguas cantábricas y dotado de temperamento emprendedor. Carecemos de detalles de su primera juventud; solo sabemos que asistió a luchas y combates con los moros costeros de lo que es hoy Argelia, en la costa norte de Africa. También conocemos que su fortuna no debió ser muy próspera, o a lo menos, si algunas veces consiguió reponerla, debió volverle la espalda, puesto que sabemos que hubo de tomar dinero a préstamo de unos mercaderes de Saboya y que no pudiendo reembo'sarlo se vió precisado a cederles una embarcación de su propiedad, por lo que se vió envuelto en un proceso en razón

a que, según una pragmática o Carta Real de entonces, ningún español podía vender o ceder sus naves a extranjero alguno.

Según los datos más fidedignos, se puede calcular que Juan Sebastián cooperó a las campañas del Cardenal Jiménez de Cisneros en Argel y que por falta de retribución se vió precisado a tomar el dinero a préstamo, como dejamos dicho; lo cual demuestra que nuestro héroe, ya antes de serlo, empezó a experimentar la falta de pagas y recompensas, que le duró toda su vida, pues luego de circunnavegar el mundo hubo de reclamar sus pagas; después de muerto, su madre y sus descendientes también reclamaron las mismas pagas y premios, y la posteridad le ha negado un homenaje digno de su gran memoria, puesto que ni siquiera se han celebrado sus centenarios, hasta el cuarto, que es el que se celebra actualmente.

Cuando el célebre nauta portugués Fernando de Magallanes vino a España a ofrecer al emperador Carlos I el descubrimiento de un paso al Sur del continente americano para poder ir directamente a las islas de la Especería, se trató de armar una escuadra para llevar a cabo esta arriesgada expedición. El marino portugués Magallanes se naturalizó español por disgustos con el rey de Portugal que no le había recompensado sus servicios en Azamor (Berbería) y se dispuso a emprender por cuenta y al servicio de su nación adoptiva el descubrimiento del paso del Sur, como se decía entonces. Al efecto se empezó a organizar en Sevilla una escuadra y entonces es cuando aparece ya definitivamente nuestro guipuzcoano Juan Sebastián.

La escuadra se formó de cinco navíos, en la siguiente forma: LA TRINIDAD (132 toneladas), SAN ANTONIO (144 toneladas), CONCEPCIÓN (108 toneladas), VICTORIA (102 toneladas), y SANTIAGO (90 toneladas).

Nuestro héroe embarcó en la *Concepción* como Maestre (que hoy llamaríamos tercero de a bordo) lo que prueba que ya gozaba fama de experimentado marino. El total de los tripulantes de las cinco embarcaciones sumaba la cifra de DOSCIENTAS TREINTA Y NUEVE en total de embarcados.

Después de muchos trabajos y preparativos, pudieron levar anclas el día 27 de Septiembre de 1519 en San Lúcar de Barrameda, saliendo con rumbo a las islas Canarias y tocando en Tenerife.

No tardaron mucho en suscitarse disputas entre los Capitanes de las naves y el Jefe principal Magallanes, pues los españoles no estaban muy satisfechos de ser mandados por un marino portugués, aunque estaba al servicio de España, y por otra parte tampoco el carácter de este último se avenía a dar explicaciones ni a compartir el mando con nadie; el Emperador había dispuesto que el Veedor de la Escuadra interviniese en todos los actos del Comandante y como quiera que Magallanes al salir de Canarias dispuso variar de rumbo sin haber contado con dicho Veedor, dió lugar al primer choque de los ánimos, que ya estaban disgustados y Magallanes dejándose llevar de su carácter impetuoso atropelló e hizo poner en el cepo al dicho Veedor llamado Cartagena. El acto de audacia del Jefe parece que calmó los ánimos, pero en silencio empezaron ya a conspirar contra él.

El día 31 de Marzo del año siguiente (1520), arribaron las naves al puerto de San Julián (Sur de la hoy República Argentina) y aprovechándose los capitanes Cartagena, Quesada y Mendoza del disgusto que existía entre los tripulantes, tanto por las razones apuntadas anteriormente como por la distribución escasa de raciones y por el clima de aquellos países, trataron de provocar una sublevación; para ello contaron, entre otros, con Juan Sebastián del Cano, pretextando que Magallanes no obedecía las órdenes del Emperador y que gobernaba a capricho personal suyo.

En efecto; en la noche de 1.º de Abril (domingo de Ramos de 1520) Cartagena y Quesada con treinta hombres de la nao *Concepción* pasaron a la *San Antonio* que mandaba el capitán Mezquita, primo de Magallanes; después de hacer prisionero al expresado Capitán, ordenaron a los tripulantes que rindiesen la nave, dando el mando de la misma a Juan Sebastián; Magallanes bajo el pretexto de negociar con los sublevados les envió con una carta al Alguacil Juan Gómez de Espinosa y varios hombres, armados ocultamente (al mismo tiempo preparaba dos lanchas con gente armada por detrás del barco) y mientras el capitán D. Luis de Mendoza leía la carta el Alguacil le dió una cuchillada en el cuello y un soldado portugués le hería en la cabeza; al mismo tiempo saltaban sobre cubierta los hombres de las lanchas y sometían a la tripulación de *La Victoria* (que era donde se

desarrolló esta escena sobrecogida con la muerte de su Capitán.

Después tomaron por sorpresa, durante la noche misma, a la *San Antonio* a la que habían destrozado la obra muerta con la artillería y así termina aquella desgraciada sublevación; presos Quesada, del Cano, Coca el Contador y otros de los principales, no se contentó Magallanes con menos que con hacer saltar a tierra a los tripulantes y mandar descuartizar el cadáver de Mendoza; hizo ahorcar a Quesada y también descuartizar su cadáver y para mayor ferocidad condenó a Cartagena y a un sacerdote que le acompañaba a quedar abandonados en aquella costa horrible e inhospitalaria. Aunque la historia nada nos dice suponemos que a nuestro paisano Juan Sebastián del Cano le tendría algún tiempo preso y que por sus conocimientos náuticos le pondría en libertad al tener necesidad de sus servicios.

Después de estos sucesos envió Magallanes desde San Julián a la más pequeña de sus naves, la *Santiago* a descubrir la costa y ella fué la que encontró el río que donominó de Santa Cruz, el capitán Serrano que la mandaba; después de navegar tres días por dicho río, una tempestad destrozó la nave *Santiago*.

Tras cinco meses de permanencia en el puerto de San Julián, salió por fin la escuadra (compuesta ahora de solo cuatro naves) para el río descubierta por Serrano, donde todos sufrieron una nueva tempestad.

El 21 de Octubre avistaron el Cabo de las Vírgenes y una bahía de mucho extensión, que Magallanes sospechó si sería el estrecho o paso que buscaban; mandó a la *San Antonio* y *Concepción* a reconocerla y él con la *Trinidad* y la *Victoria* quedó en la entrada esperando el reconocimiento.

Hecho éste y de regreso aquellas naves, sufrieron una terrible tempestad, que estuvo en muy poco que terminara allí la expedición con el naufragio de la escuadra. Una vez pasada la tormenta, mandó Magallanes de nuevo a la *San Antonio* a uno de los cauces o brazos de aquella ensenada, cuya nao volvió después de recorrer unas sesenta leguas sin encontrar el fin, por lo que ya dedujo Magallanes que aquel era el paso que buscaban. Decidido el paso y queriendo explorarlo en toda su extensión ordenó el Jefe al piloto de la tan repetida *San Antonio* que reconociese una desviación del estrecho descubierta,

pero como este piloto era partidario de que, una vez que se había hallado el camino buscado, se debía retornar a España, resultó que después de navegar tres días por el canal que él exploraba y no encontrando al regreso a la escuadra en el sitio que la dejó al marchar, desertó de su deber y dió la vuelta para España, donde llegó en Mayo de 1521; así quedó reducida la expedición a solo tres naves.

II

¡¡He aquí ya descubierto el famoso «Estrecho de Todos los Santos» que este fué el nombre con que le bautizó Fernando de Magallanes y que en memoria de tan insigne navegante la posteridad le ha llamado, muy merecidamente ESTRECHO DE MAGALLANES!! La bandera española había de ser la que surcase la primera el tan ansiado camino entre el Océano Atlántico y el que hoy llamamos Océano Pacífico ¡La bandera española, que así como fué la primera que surcó el Atlántico tremolando en la tres carabelas *Pinta*, *Niña* y *Santa María* que componían la expedición de Cristóbal Colón, genovés al servicio de España; así como tremolando en las tres naves *Trinidad*, *Victoria* y *Concepción* mandadas por Magallanes, portugués al servicio de España, pasó por primera vez, doblando al Sur del continente americano, de un mar al otro, así también había de ser la que en el tope del palo mayor de la *Victoria* al mando de un inclito y celeberrimo español, de un hijo de la gloriosa Vardulia, había de completar el hecho grandioso por todos conceptos de rodear por primera vez todo el globo terráqueo; hecho ante el cual enmudecieron de asombro todas las naciones: hazaña que eclipsó a todas las conocidas y que escribió con caracteres indelebles en el Libro de Oro de los grandes acontecimientos universales el nombre por siempre celebrado de JUAN SEBASTIAN DEL CANO y de los ínclitos marinos que le acompañaron.

Pero dejando a un lado digresiones, continuemos la historia de la heroica expedición, que si muchos méritos hizo hasta hallar el estrecho famoso, muchos más había de merecer en lo sucesivo.

Tomado por Magallanes el parecer de los pilotos y capitanes de las naos (pues a lo que parece ahora quería tener a bien con

ellos y por eso dulcificó algún tanto su carácter) decidió tomar el rumbo al Noroeste con objeto de alejarse, una vez conseguido su objeto principal de los grandes fríos de aquella región. A los cuatro meses escasos de haber descubierto el estrecho dió vista a un hermoso grupo de grandes islas, que denominó Archipiélago de San Lázaro, (hoy Filipinas) habiendo pasado antes por unas islas menores que llamó de las Velas Latinas (hoy islas Marianas).

Arribado a las de San Lázaro, se detuvo en Zebú por su aspecto más agradable, para tratar de reponer las fuerzas y salud de sus tripulantes. Según todos los historiadores, en esta isla quiso hacer alarde Magallanes del poder y fuerza de las armas y modo de luchar de los europeos, ya por ayudar a uno de los reyes de aquella isla, en guerra con otro rey de la misma, o bien provocando una lucha para inspirar respeto y temor a los naturales, es el caso que allí murió atravesado por una flecha india el ínclito Magallanes, que si bien se coronó de gloria con la expedición y el descubrimiento del estrecho de su nombre, no dió señales de capitán prudente y precabido ni consideró que con su temeridad, al exponerse personalmente, exponía a quedar deshecha y rota una expedición que tantos recursos, padecimientos y desavenencias había costado. Si entre los expedicionarios no hubiera habido almas de temple de acero y corazones esforzados, allí, entre indios salvajes, habría dado fin una expedición que, merced a esos animosos varones pasó a la posteridad.

No paró aquí la desgracia de aquella expedición, pues el rey indio envalentonado con la muerte del Jefe de la flota, aunque no atreviéndose a luchar abiertamente con los españoles, fingiéndose aún su amigo, invitó a los principales a una comida en tierra; aunque la mayor parte de españoles se oponían al desembarco y aceptación del convite, el Jefe portugués que reemplazó a Magallanes, Barbosa, se impuso diciendo que había comprometido el honor aceptado el obsequio del rey indio y que podían tomarlo por miedo si no se acudía. Estando comiendo en unos palmares veintinueve oficiales de la expedición, en compañía de los principales caudillos indios, cayeron de pronto sobre ellos grandes masas de salvajes que se hallaban ocultos y mataron a todos menos al capitán Serrano (Juan) que quedó prisionero.

III

Nuevamente nos encontramos con una circunstancia que podemos llamar providencial, al ver que nuestro Juan Sebastián del Cano se libró también de esta matanza por hallarse enfermo a bordo, por cuya razón no asistió á la traidora invitación y sangriento banquete. ¡He aquí otra nueva razón para estimar que nuestro paisano estaba predestinado por Dios para ser el que llevara a feliz término su gloriosa hazaña! No solo se libró de ser condenado a muerte en la famosa sublevación de la noche del 1 al 2 de Abril; no tan solo no pereció en la batalla de Zebú donde tantos murieron con Magallanes, sino que también una feliz enfermedad le libró de morir en la matanza del convite del rey indio. Podrán ser todas estas circunstancias, verdaderas casualidades, pero por ello no pueden menos de llamar la atención del historiador imparcial.

Después de tanta desgracia partieron las tres naves en demanda del retorno, pero como quiera que la «Concepción» estaba maltrecha y deteriorada, y por otra parte, en vista de tantas bajas ya no había gente para tripularla suficientemente, tomaron la determinación de quemarla a la altura de Bohol y ya tenemos a la escuadra compuesta tan solo de las naos *Trinidad* y *Victoria*. Después de una navegación tan larga y accidentada, estas únicas naves que quedaban estaban en un estado lamentable; la *Victoria* hacía agua por todas sus juntas; a la capitana *Trinidad* le pasaba lo propio, por lo que se vieron precisados a tomar todo género de precauciones en la salida de la isla de Bohol, marcharon hacia Quipit (Mindanao) y por fin, tras de varias pequeñas vicisitudes arribaron a Borneo en cuyas costas entraron en una pequeña ensenada para tratar de reparar algo de las naves; en calafatearlas de mala manera y trabajando todos los tripulantes como obreros, tardaron más de treinta días. Pero en tierra, crecieron de nuevo el descontento y la malquerencia hacia el Jefe Carbalho, quien también portugués y de carácter despótico, no se avenía bien con los españoles ni aun con los mismos portugueses, por lo que acordaron destituirle y dar el mando a Gonzalo Gómez de Espinosa, como así lo hicieron, quedando Carbalho con su antiguo cargo de Piloto mayor; dióse el mando de la *Victoria* a

Juan Sebastián del Cano, disponiéndose que entre Espinosa, del Cano y el Maestre Juan B. de Poncevera fueran resueltos todos los asuntos y tomadas todas las determinaciones de la Armada.

El disgusto principal de las tripulaciones castellanas había tenido por causa el que, tanto Magallanes como Carbalho, no habían querido nunca hacer rumbo hacia las Molucas, que era el deseo de la mayoría desde que pasaron el Estrecho de todos los Santos. Ahora que nuestro Juan Sebastián ejercía un mando tan elevado y por elección (además de por ser el mejor piloto de de la expedición) decidió tomar aquel rumbo. Al comienzo de este viaje hicieron prisionero a un Junco (especie de embarcación india) en el que iba el gobernador de la isla de Puluan, dependiente de la de Borneo, por mediación del cual hicieron pacto con aquellos habitantes, previos el acto de sumisión al Rey de España y pago, por los indios como tributo, de cuatrocientas medidas de arroz, una cantidad de cincuenta pollos y varios cerdos y cabras, a lo que añadió el gobernador indígena varios toneles de vino de palma y gran cantidad de frutas del país; para corresponder a esta fineza, los españoles le regalaron algunos vestidos y adornos que le dejaron deslumbrado y contento.

Continuando el viaje entre Borneo y Puluan, llegaron al archipiélago de Joló, isla de Jafima y otra multitud de menores, asombrándoles la hermosura de su vegetación, tan diferente de la que conocían en Europa; ésto, junto con lo que ellos podían comprender de las explicaciones que les daban los prisioneros que tenían, sobre la riqueza y tamaño de las hermosas perlas que se criaban en aquellos mares, no es extraño que causara enorme impresión en aquellas imaginaciones.

Costeando al Sur de Quipit hicieron algunos cambios para adquirir canela y gengibre, producto de aquellas tierras. Engañados varias veces por los prisioneros, que hacían de prácticos, y tras multitud de cambios de rumbo, cuando ya estaban desesperados de poder hallar la derrota de las Molucas, una mañana (el 6 Noviembre de 1521) divisaron unas altas montañas, que uno de los prisioneros les aseguró que era el «Moluco», islas que nosotros conocemos con el nombre de las Molucas.

Al fin, tras tantas vicisitudes, después de sufrimientos inauditos y pérdidas terribles en barcos y hombres, en bastimentos y salud, habían podido llegar a territorios que se podían llamar

conocidos, pues es bien sabido que las Molucas y Europa tenían de antiguo (relativamente) relaciones comerciales. El deseo de encontrar un camino más corto y directa de España a estas tierras que ahora veían nuestros marinos, fué la causa original del pensamiento de Colón y que dió lugar al encuentro del continente americano; ese mismo deseo de acortar los viajes a estas islas (generalmente llamadas Especería) fué también el que guió a Magallanes a buscar el célebre estrecho de su nombre y causa también que dió origen a la expedición que venimos reseñando con este ligero bosquejo. Pensemos ahora, sino sería grande la alegría y satisfacción de nuestros expedicionarios al encontrarse en un país, que aunque enormemente alejado de España, era al menos tierra que mantenía relaciones con la Patria. Además podían decir, con satisfacción, que llegaban por un camino por el que nadie había llegado hasta entonces.

El grupo de la Especería se compone de cinco islas denominadas Terrenate, Tidoré, Mutir, Maquian y Baquian. La escuadra española atracó o mejor dicho fondeó próximo al poblado principal de Tidoré, cuyo rey Almanzor, al oír los cañonazos de los buques, acudió a saludarlos y a ofrecerse, como ganoso que era de comerciar con los extranjeros.

Los españoles le recibieron a bordo con honores de rey y le hicieron varios regalos para atraerse sus simpatías, los que recibió él con sumo agradecimiento y haciendo mil preguntas sobre el país de los navegantes, sobre su rey y ejército, sobre sus costumbres y moneda, rogando que le hicieran súbdito de tan poderoso señor, para lo que suplicó que le dieran el sello y una bandera española para tenerla en acatamiento y luchar en su defensa, así como que le dejaran en su compañía algunos españoles, a lo cual no podían éstos acceder. Los tripulantes bajaron a tierra y se repusieron algún tanto de las fatigas del viaje, pasando así cuatro días; transcurrido este tiempo, empezaron las negociaciones para cargar una gran partida de clavo de especia, pero como según Almanzor, el que tenían en su isla no estaba en sazón suficiente, se comprometió él a mandar a su hijo a la de Mutir y aun él mismo marchó a la de Baquian, que era donde los portugueses se surtían de aquella mercancía. Era de tener en cuenta este ofrecimiento del rey de Tidoré cuanto que por sus leyes el rey no podía salir de su isla, lo cual hacía en

obsequio a la buena amistad que quería mantener con el rey de España, según el mismo Almanzor aseguraba; pidió algunos regalos para congraciarse e inclinar el ánimo de los jefes de las demás islas y así pudo conseguir Juan Sebastián la primera carga de especias. Al volver el rey Almanzor le recibieron con salvas de artillería y a tambor batiente. Algunos días después el mismo Almanzor invitó a todas las tripulaciones de las dos naos a un banquete que les tenía preparado en tierra; escarmentados y prudentes los españoles con lo ocurrido en Zebú y a pesar de que Almanzor les inspiraba confianza y les había dado pruebas de verdadera amistad, decidieron disculparse y no aceptar la invitación, con lo que anduvieron muy acertados, pues luego se supo que los súbditos de Almanzor, tal vez sin conocimiento de su rey, trataron con los prisioneros de la escuadra (los cuales habían sido libertados a ruego de dicho Almanzor) de asesinar a los españoles cuando saltaran a tierra a comer con su rey).

Como quiera que debido a la época y a ciertas noticias que habían recibido Gómez de Epinosa y Juan Sebastián del Cano (por conducto de un portugués que se hallaba en Terremate, llamado Pedro A. Lorosa y que vino a visitarles) que los portugueses, o mejor dicho, el rey de Portugal, enfurecido porque Magallanes mandaba aquella expedición, había enviado navíos de guerra para impedirla al Cabo de Buena Esperanza y al Cabo de Santa María (al Sur de Africa el primero y en lo que hoy es Argentina el segundo) con objeto de que impidieran a toda costa la realización de los fines de la expedición y además mandó al Capitán General de las Indias portuguesas que destacara una escuadra de seis galeones por si llegaban al Maluco los españoles, éstos tenían prisa por abandonar aquellas aguas y buscar el derrotero del regreso a España, y ya que habían tenido la suerte de no encontrar hasta entonces a las escuadras portuguesas que les estaban buscando, querían evitar a todo trance aquel encuentro para lo sucesivo, puesto que eran enemigos superiores en fuerzas a aquellas dos maltrechas naves que los españoles llevaban y además eran depositarios del éxito de la expedición magallánica y su misión principal estaba en regresar a España.

Al tener noticia Almanzor de que tan pronto se marchaban

los españoles, lo sintió mucho e hizo mil protestas de fidelidad a España y a su rey, entre otras la de jurar con el Corán (libro sagrado de los mahometanos) puesto sobre la cabeza primero y sobre el pecho después, que siempre sería un súbdito fiel y obediente a la nación española, lo que le agradecieron muy mucho tanto Juan Sebastián como Gómez de Espinosa.

IV

Dispuesta ya la partida y hechos los preparativos, salió la *Victoria* primero, mientras la *Trinidad* izaba velas y levaba el ancla; pero al ir a zarpar este buque, se vió que hacía agua de una manera enorme, por lo que fué necesario desistir del viaje, por el momento, y tratar de reparar la avería. Para ello se necesitó descargar por completo el navío y entonces se vió que tenía un desfonde grandísimo en cuya reparación se tardaría tres meses o más, a pesar de los obreros o braceros y carpinteros que facilitó Almanzor, que estaba deseoso de tener contentos a los españoles. En vista de esta demora se tomó el acuerdo de que Juan Sebastián del Cano partiera con la *Victoria* para España, llevando las mercancías cargadas, las sumisiones de los régulos y reyes indios así como los regalos que aquéllos habían hecho para el emperador Carlos I. Ya tenemos a nuestro guipuzcoano dispuesto a dar cima al viaje más estupendo que han conocido los tiempos pretéritos.

Es verdad que tenía la ventaja de que los mares que había de cruzar ahora, eran conocidos, pero en cambio tenía en contra la enorme distancia que debía recorrer con una nave no sólo tan pequeña, si no que también tan destrozada; lo debilitados que estaban los tripulantes después de tantas fatigas y climas tan encontrados y opuestos en que habían estado; el cuidado de evitar los navíos portugueses que trataban de encontrarlos por todos los mares y el temor de las calmas y sobre todo de las tempestades que aquellas mal unidas tablas que formaban la *Victoria* no podrían resistir; todo esto junto a la escasa tripulación (compuesta ahora de solo sesenta tripulantes, de ellos 13 indios) y a las dificultades de reponer los víveres y sobre todo el agua potable, demuestra el valor y abnegación de aquellos héroes y la confianza que habrían de tener en las dotes y pericia del hombre que los mandaba.

El 21 de Diciembre de 1521, acompañada de los vítores y aclamaciones de los que se quedaban y con saludos al cañón, salió de las aguas de Tidoré la nave que con su roda había de escribir la página más brillante de todas cuantas habían surcado el proceloso Océano.

A los 11 días de navegación, a la altura de las islas de Maluco y de Aliquirá, les acometió una tan furiosa tormenta, que hicieron el voto de que si salían con vida, ir en peregrinación a Nuestra Señora de la Guía para darle gracias por el milagro, pues por milagro consideraban salir de aquella tempestad con una nao cascada y que parecía podrida, después de veintiocho meses de navegación sin haber sido reparada en serio. Viéronse obligados a arribar a la isla de Malúa, donde como buenamente pudieron, arreglaron con maderas sin pulir, algo de los costados del buque, que los golpes de mar amenazaban destruir por completo. Allí contrataron un hombre que les sirvió como de práctico para conducirles a otra isla llamada Timór donde les aseguró que encontrarían frutas y víveres mejores que en Malúa. Después de cambiar artículos de los que llevaban por algunos víveres, partieron de nuevo hacia Bombay, donde por una riña habida a bordo desertaron dos tripulantes; deserción digna de lamentarse, sobre todo en aquella situación en que era tan escasa la gente de servicio a bordo. Caminaron después hacia Sumatra y continuaron sin querer pasar muy cerca del continente asiático, dejando a su derecha las tierras de Bengala, Calcuta, Calamor, Goa, el golfo de Ozmir y, en una palabra, la India, pues no les convenía acercarse demasiado a aquellas costas por no encontrarse con los portugueses, prefiriendo tener que luchar con los elementos y con la carencia de tierra y, por lo tanto, de refrescar las provisiones, antes que caer en manos de los enemigos de su Patria que aprovecharían su poca fuerza para hacerlos prisioneros cuando no para sumergir o destruir la *Victoria*.

Siguiendo la derrota hacia el Sur para encontrar el Cabo de Buena Esperanza, qué pensamientos y terribles dudas no asaltarían la mente de nuestro heroico paisano al tratar de aproximarse a aquel Cabo en el que generalmente las corrientes encontradas, los vientos huracanados y de dirección opuesta mantienen el mar en constante o casi constante tempestad? ¡Cuántas

dudas y zozobras asaltarían su imaginación al verse en aquella frágil nave, único depositario de las vidas de aquellos valientes, como único poseedor de los resultados de la expedición magallánica, del secreto del descubrimiento que había de llevar hasta hacerlo saber al Emperador que los había mandado; viéndose acosado por los elementos, flagelado por el hambre y la sed y perseguido por los portugueses, enemigos entonces de la gloria que representaba aquella triste tripulación!!!

Por eso, al llegar el momento de buscar el terrible Cabo, muchos tripulantes, y en particular los que se hallaban enfermos, suplicaban a Juan Sebastián el no llegar a enfilear dicho Cabo y sí a dar fondo en Mozambique. Del Cano luchaba con las súplicas de sus enfermos y con las calmas que no le permitían seguir la derrota que él deseaba, pero por otro lado, dar fondo en Mozambique era entregarse en manos de los portugueses, puesto que en aquel litoral tenían éstos varios establecimientos y factorías; seguir navegando, sin agua, sin más alimento que arroz (la carne al no poderla salar, se había podrido) con los cuerpos flácidos y sin fuerzas para la maniobra siquiera, parecía imposible; así y todo, si la materia vacilaba, el honor de Juan Sebastián y su entereza le aconsejaban que no cediera, que luchara y que continuara hasta morir en el fondo del mar, antes que claudicar y entregarse a los portugueses. Con acercarse a Mozambique se salvaba el estómago, la materia, pero se perdía la libertad y, sobre todo, el honor. ¡¡¡ Esto no lo podía aceptar nunca un marino español y menos si éste era un guipuzcoano amante de la gloria y el honor!!! Español, guipuzcoano y marino. ¡¡ Adelante, adelante hasta sucumbir o hasta arrancar a la gloria un destello de su esplendor y coronarse con el galardón del triunfo!! Estos serían, seguramente, los pensamientos de nuestro ilustre guetariarra cuando en las noches terribles de lucha y desesperación comparase en su cerebro lo que le aconsejaba la conveniencia y el heroísmo.

Pero al fin, tras luchas inauditas con los elementos, que después de una tempestad que les desviaba del camino necesario, les desesperaba con una calma chicha; luego que emprendían el rumbo verdadero tenían que virar en redondo para escapar de vientos opuestos, al fin, el 19 de Mayo de 1522 consiguieron doblar el terrible Cabo y vencida esta dificultad continuaron

navegando entre hambre, sed y enfermedades, en tal forma, que casi incesantemente tenían que arrojar el cadáver de un compañero a las olas. ¡Cuánto dolor y qué tristeza no embargaría el ánimo de aquellos valientes al ver cómo iban desapareciendo uno tras otro los que habían sido camaradas en tantas fatigas y en tantas luchas! ¿No pensarían, con sobrada razón, que cada día que transcurría, si los acercaba a la suspirada Patria, en cambio también les rodeaba más y más de una soledad mortal? Con cada uno que fallecía se aumentaba la pena y sentimiento moral como también el trabajo material en la maniobra, que ya extenuaba a aquellos debilitados cuerpos.

Por fin, el 1.º de Julio de dicho año 1522 avistaron las islas de Cabo Verde, pero ahí tropezaban otra vez con el peligro de los portugueses. Nuestro Juan Sebastián del Cano quiso oír el parecer de todos sus compañeros (allí se consideraban ahora todos por el Jefe como compañeros más que como subordinados) y reuniéndoles trataron de tomar tierra en las islas o si llegarían a tierra firme. Se acordó, corriendo con todo riesgo, fondear en la isla de Santiago, en el puerto de Río Grande, donde para ser bien recibidos hubieron de decir que formaban parte de una escuadra que venía de América y que al pasar la Equinoccial se le rompió a la *Victoria* el trinquete, por lo que se vió precisada a arribar a dicho puerto, mientras que el resto de la escuadra seguía para España. Este disimulo les permitió, por el momento, tomar agua y víveres en alguna cantidad, aunque no todos los que necesitaban. Además el buque hacía mucha agua y con lo debilitados que estaban los expedicionarios no tenían fuerzas ni para mover las bombas y por otro lado carecían de dinero para tomar jornaleros de tierra, por cuyo motivo, la necesidad les obligó a cometer la imprudencia de vender una partida del clavo del cargamento; pero los portugueses al ver aquella mercancía empezaron a sospechar la verdadera procedencia de la *Victoria*, así es que al saltar a tierra los tripulantes de una lancha con el clavo, fueron presos; además, las autoridades portuguesas enviaron una lancha a bordo, pidiendo que la nao *Victoria* se rindiese presa y que sus tripulantes irían a embarcar en un navío portugués, mientras que el barco español sería tripulado por marinos portugueses y todos conducidos a Portugal. El ilustre guipuzcoano, ante aquel con-

flicto, con la entereza de carácter de que tenía dadas tan abundantes pruebas, exigió de las autoridades portuguesas que devolvieran la libertad a los españoles que habían sido detenidos al saltar a tierra, pero como notara los aprestos belicosos que hacían las embarcaciones portuguesas y aun las fuerzas de tierra y juzgando imposible hacer resistencia con los veinte hombres que le quedaban por toda tripulación, que más que hombres parecían espectros, tomó la determinación de aprovechar una circunstancia favorable y ante una feliz racha de viento huyó de allí a toda vela aunque dejando a los doce prisioneros en poder de los portugueses; entre esos prisioneros se encontraban el contador, el carpintero, el despensero, dos sobresalientes de marinero y siete más. Sensibles eran estas pérdidas, pero sobre todo el carpintero era la más dolorosa dado el estado de la nave.

Al huir de la isla de Santiago, navegando ya por un mar más conocido y amigo, no podían alegrarse por la sencilla razón de que constantemente tenían que ir funcionando las bombas; pues entraba agua sin cesar por la multitud de rotos de la quilla; este trabajo rudo e incesante acababa de aniquilar a todos, pues todos trabajaban como simples marineros ante la inminencia del peligro; como no podían apenas manejar la nave por falta de brazos para atender a todo, la corriente les impulsaba hacia el Noroeste por lo que decidieron dirigirse a las Azores. Al fin el 4 de Septiembre dieron vista al Cabo de San Vicente, que les indicaba la proximidad de la patria. Sin necesidad de grandes esfuerzos imaginativos podréis daros cuenta de la alegría, de la satisfacción y contento que se apoderara de aquellos hombres al vislumbrar en el lejano horizonte los contornos de la tierra de la Patria querida; inmediatamente se prostrarían sobre la cubierta de la «Victoria» elevando sus manos y sus corazones al Ser Supremo que les permitía ver de nuevo aquella tierra a la que ya nunca pensaron retornar; las penas, los dolores, hambres, sed y miserias sufridas durante la larga y penosa navegación, se les presentarían ahora como un sueño y al gritar alborozados ¡ahí está la Patria que nos vió nacer, por la que hemos sufrido tantas penalidades y a la que retornamos famélicos, sí, pero con la alegría y el placer inefable del deber cumplido a pesar de todos los elementos, de todos los

mares y de todos los hombres que se han opuesto al feliz resultado de nuestra empresa!

No hay pluma que pueda expresar ni pincel que pintar pueda el gozo inmenso de aquellos corazones cuando, dos días después, el por siempre célebre día 6 DE SEPTIEMBRE DEL AÑO 1522 entraron en San Lúcar de Barrameda, en el mismo puerto que los vió marchar, a los TRES AÑOS MENOS CATORCE DÍAS de haber abandonado aquel mismo puerto. Pero de los sesenta tripulantes que habían salido de Tidoré tan sólo llegaban DIEZ Y OCHO a San Lúcar.

No es para descrito el asombro, la estupefacción de los habitantes del pequeño puerto andaluz al darse cuenta de que aquel puñado de esqueléticos hombres que llegaban en unas cuantas mal unidas tablas, eran los mismos que formaban parte de aquella escuadra que salió de allí mismo en busca del Paso del Sur, que regresaban como únicos supervivientes de los doscientos treinta y nueve individuos que componían la tripulación de la misma.

Juan Sebastián del Cano, apenas dió fondo en San Lucar, se apresuró a tomar alguna gente para que le ayudara en la maniobra, con objeto de llegar a Sevilla cuanto antes y no pudiendo aun así salir a la mar por el mal estado de la nave, tomó ayuda de otro barco y a los dos días atracaba al muelle sevillano la *Victoria*; la nave que salió de aquel puerto gallarda y esbelta, llegaba maltrecha, escorada, abiertas sus junturas y casi desarbolada, tripulada por la sombra de diez y ocho hombres, pero rodeada de una aureola de gloria que ninguna otra nave pudo conseguir en el transcurso de los tiempos.

V

Henos ya aquí, mis queridísimos niños, que hemos llegado al final del relato de esta grandiosa epopeya, al coronamiento del viaje más estupendo que han conocido los siglos, a la terminación del primer viaje de circunnavegación del globo terrestre.

El objeto que nos propusimos al componerse esta modesta cartilla exclusivamente escrita para vosotros, escolares de Guipúzcoa, no fué otro que el de haceros conocer sucintamente cual fué el hecho que inmortalizó el nombre de nuestro ínclito

paisano Juan Sebastián del Cano, para que cuando oigáis hablar de ese ilustre personaje, sepáis que si dió cima a tan colosal empresa, si llenó de gloria inmarcesible su apellido y la provincia que se honró en contarle entre sus hijos más ilustres, no fué sino a costa de sufrimientos enormes, tanto físicos como morales; no fué sin poner a prueba todo el inmenso caudal de energía y valor, de constancia y tenacidad que albergaba aquel intrépido corazón. Para que así, os forméis la idea de que esas hermosas cualidades, esas virtudes cívicas que todos vosotros, o a lo menos muchos de entre vosotros, tenéis en vuestras almas, si las aplicáis a fines nobles, a causas beneficiosas, podréis llegar a ser hombres de provecho para vosotros, para vuestras familias y vuestros semejantes; podréis con ellas enaltecer el nombre de vuestro pueblo, de vuestra provincia y de la gran nación a que pertenecéis.

Si nuestro Juan Sebastián del Cano no hubiera hecho uso tan decidido de esas virtudes y no hubiera animado su corazón la esperanza, la confianza en la ayuda del Ser Supremo; si no se hubiera aplicado en el estudio de la práctica de su profesión, tal vez no hubiera llegado jamás a ser el hombre célebre, el personaje histórico que hoy nos debe deslumbrar con los esplendores de su gloriosa memoria y con el victorioso ejemplo de su valía.

No quiero terminar estas páginas sin haceros un resumen de lo que después de su llegada a Sevilla le aconteció, a grandes rasgos, pues esto ya cae fuera de la misión de celebrar el IV Centenario de la primera vuelta al mundo.

Llegados a Sevilla, lo primero que hicieron nuestros valientes expedicionarios, fué cumplir la promesa que habían hecho a la Virgen María de acudir descalzos con cirios encendidos y en peregrinación a su capilla de Ntra. Sra. de la Victoria y a la de Ntra. Sra. de la Antigua, a quien se habían encomendado en sus trances difíciles pues aunque las vicisitudes de la vida hagan a veces que se amortiguen al parecer, los sentimientos religiosos que animaban a nuestros ascendientes, en toda la Historia se ve que el primer pensamiento en los apuros, en las necesidades, lo ponían siempre en el favor divino y a Dios y a la Virgen María se encomendaban siempre aquellos esforzados corazones.

VI

Hemos terminado la parte principal de nuestro cometido al decidirnos a contaros a grandes rasgos, queridos niños, las hazañas gloriosas que inmortalizaron a nuestro compatriota Juan Sebastián del Cano al circunnavegar por primera vez la tierra, cuyo cuarto centenario celebramos ahora, para esplendor de su memoria.

Pero como es natural que también queráis saber lo que le ocurrió a nuestro héroe después de su regreso de tan famosa expedición, paso a citaros lo más someramente posible, los acontecimientos más culminantes de su vida.

Ya tenemos referido que tan pronto como la *Victoria* arribó a San Lucar de Barrameda, Juan Sebastián escribió al emperador Carlos I dándole cuenta del resultado de la expedición de Magallanes, del descubrimiento del Estrecho de Todos los Santos, de la muerte del primer Jefe de aquella flota que en 27 de Septiembre de 1519 salió de aquel mismo puerto, y por fin, del arribo de la *Victoria* después de rodear la primera nuestro mundo.

El Emperador, desde Valladolid, donde se hallaba la Corte de España en aquel entonces, ordenó al ilustre marino que pasara a darle personalmente detalles de sus épicas hazañas, como así lo efectuó en compañía de los tres indios que restaban de los que regresaron con él. Al mismo tiempo, llevó para mostrarlo a la Corte, muestras de las especias y los regalos de Almanzor y demás reyezuelos de las Molucas.

El Emperador le recibió y agasajó con entusiasmo; le felicitó efusivamente por ser el primer hombre que rodeaba el mundo; le hizo donación para él y demás tripulantes de la *Victoria* de la cuarta parte del tributo en especie que correspondía a la Corona, de cuanto se conducía a España de Indias, según la ley de entonces. Le concedió también la hidalguía con su escudo de armas en cuyos cuarteles campeaban: en el de arriba un castillo de oro en campo de gules y en el de abajo dos palos de canela en cruz andresiana, tres nueces moscadas en sembradío de clavo de especia y por coronamiento un casco cerrado que en lugar de plumas lleva en la cimera un globo terraqueo con una banda con el lema «Primus circumdedisti me» que quiere decir

«me rodeaste el primero». Más adelante, en 23 de Enero de 1523 le concedió una pensión de quinientos ducados al año. Pensión que por razones que no son de este lugar, no pudo cobrarse ni por Juan Sebastián del Cano ni por sus herederos.

No hemos de marear vuestras juveniles inteligencias con las múltiples vicisitudes acaecidas a consecuencia del descubrimiento y viaje celeberrimo; las disensiones entre la Corte de España y Portugal, el pleito que se suscitó entre ambas naciones y de la importante parte que tomó Del Cano en la Comisión dilucidadora del mismo, como tampoco de las enemistades que adquirió como consecuencia de esta misión hasta el punto de tener que solicitar hombres de armas para la custodia de su persona, pues todo ello sería muy prolijo para esta modesta obrita.

En vista de que las discusiones entre Portugal y España nada salió en claro, el emperador Carlos I decidió mandar una expedición para asegurar el comercio de las especias, fortificando las islas de Terrenate y Tidoré.

En la Coruña se empezaron a equipar tres naves y Juan Sebastián del Cano, con dinero de sus deudos de Guetaria y suyo, armó en Portugalete otras cuatro para que uniéndose a las de la Coruña fuera más poderosa la escuadra.

En esta escuadra que zarpó de la Coruña el 24 de Julio de 1525 embarcaron Martín Pérez del Cano y Anton Martín del Cano, hermanos de nuestro héroe; Andrés de Urdaneta, que había de ser otra de las glorias de Guipúzcoa y que a la sazón era un muchacho de unos quince años; el sacerdote D. Juan de Areizaga, Martín J. de Carquizano y otros varios guipuzcoanos y vizcainos.

Esta escuadra mandada por el General D. García Jofre de Loaisa y que tenía por segundo Jefe a Juan Sebastián del Cano, se componía de *Santa María de la Victoria*, capitana; *Sancti Spiritus* mandada por Juan Sebastián, segundo Jefe y Piloto mayor de la escuadra; *Santa María del Parral*, *Anunciada*, *San Gabriel*, *San Lesmes* y *Santiago*.

En la Gomera (Canarias) reunió Loaisa junta de capitanes para acordar el derrotero y prevaleció el parecer del Piloto mayor de dirigirse al Estrecho de Todos los Santos.

Después de varias vicisitudes en la madrugada del 20 de Diciembre, echaron de menos a la nao capitana y aunque la *San*

Gabriel también perdió rumbo, apareció al siguiente día; pero no así *Santa María de la Victoria* a pesar de que por orden del Cano se perdieron varios días en buscarla, hasta que decidieron enfilar el Estrecho y esperará en su interior durante cierto tiempo y si no pareciera continuar el viaje, lo cual no ocurrió pues al fin pudo llegar a reunirse con el resto de la escuadra.

No nos es posible reseñar los temporales furiosos que corrieron, las pérdidas que experimentaron y desgracias sin cuento que hubieron de sufrir. Solo diremos que la *San Gabriel* cuyo capitán D. Rodrigo de Acuña, era el más descontentadizo de la expedición, al verse separado por una tempestad de los demás buques, se volvió camino de España y después de naufragar fué preso en Pernambuco por los portugueses. *La Anunciada* separada por la misma tempestad se debió perder y nada más se ha sabido de ella. La *Sancti Spiritus* se había perdido también y la capitana tenía roto el timón, un árbol y un ancla por lo que hubieron de vararla en una playa, tres leguas al Sur del río de Santa Cruz, para lo que se vieron obligados a salir al Atlántico, pues en el Estrecho era imposible varar y reparar las naos.

Hechas de mala manera las reparaciones, en las que tardaron más de un mes y en vista de no parecer las otras tres naves, enfilaron de nuevo el Estrecho de Magallanes tardando 51 días en cruzarlo, cuando en el primer viaje había tardado solo 20 días. Al fin doblaron el Cabo Deseado desembocando en el mar Pacífico, que no tenía nada de pacífico para desgracia de la expedición, pues entre borrascas y tormentas remontaron por él unas 160 leguas, hasta que el 1.º de Junio de 1526 les acometió la tempestad más formidable y decisiva para nuestros marinos, pues durante ella las carabelas desaparecieron dejando sola a la capitana, en la que por orden de Loaisa, había embarcado del Cano al enfilar segunda vez el Estrecho,

El furor de la tempestad era tan grande, que la *Santa María de la Victoria* andaba de un lado para otro a merced de los elementos, hasta que desgobernada y maltrecha, fué arrastrada más de 150 leguas del lugar donde estalló la tormenta y en tal estado, que ni las bombas podían achicar la mitad del agua que le entraba por todas partes. Los trabajos, fatigas físicas y pe-

nalidades morales tenían postrados a los más bravos tripulantes; sobre todo nuestro Juan Sebastián, a quien el dolor del fracaso de la expedición tenía más acongojado que a ninguno, hasta el punto que augurando su fin próximo, el 26 de Julio hizo testamento; documento que ha pasado a la posteridad y que se conserva con cariño y devoción.

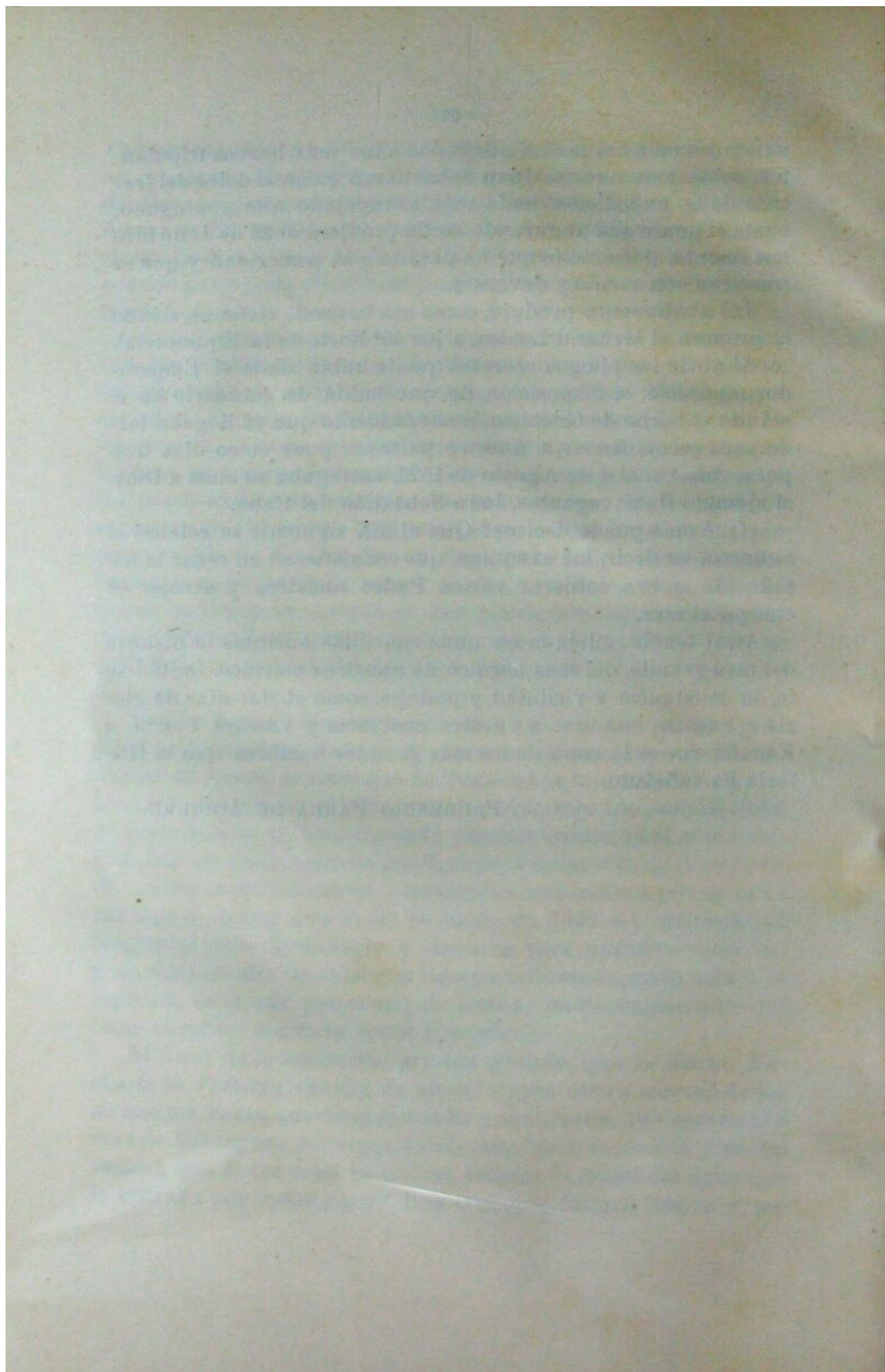
Tal abatimiento produjo, como era natural, víctimas, siendo la primera el General Loaisa, a los 40° Norte de la Equinoccial.

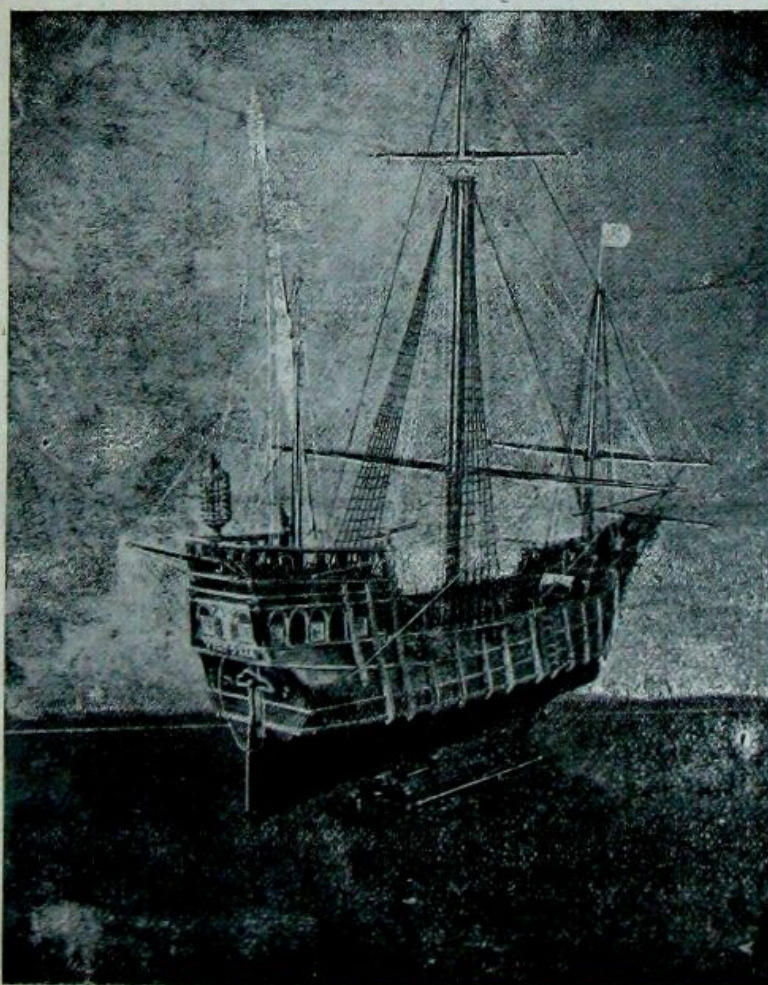
Al abrir los pliegos secretos que le había dado el Emperador, apareció la disposición de que había de sucederle en el mando el héroe de Guetaria, nombramiento que ya llegaba tarde para recompensar a nuestro paisano, pues cinco días después, esto es, el 4 de Agosto de 1526, entregaba su alma a Dios, el ejemplo de navegantes, Juan Sebastián del Cano.

¿Qué más puedo deciros? Que al día siguiente se celebró el entierro, es decir, las exequias, que consistieron en rezar la tripulación sobre cubierta varios Padre nuestros y arrojar su cuerpo al mar.

Aquí tenéis reflejada en unas cuartillas sucintas la historia del más grande, del más heroico de nuestros marinos. Imitad su fe, su constancia y virilidad y podréis, como él, dar días de gloria a vuestro nombre, a vuestra provincia y vuestra Patria, a España que es la cuna de los más grandes hombres que la Historia ha señalado.

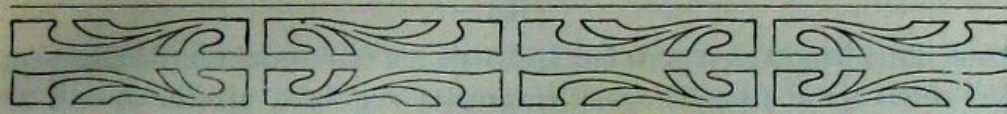
PRUDENCIO PARRA DE AGUIRRE





LA NAO «VICTORIA»
(Museo Naval de Guipúzcoa)





KANO-TAR SEBASTIAN

GETARI-KO SEME ITXAS-GIZON

BIKAÑAREN BIZITZA LABURRA

Gipuzkoa -ko ikastun umeen opaz

I

1522-garén Agoñaren 6-an gertatua da eginkizunik aundi ta go-goengarienetako bat, Españiko edesti edo kondairan ezik; gizadi guztien ikaslanetan ezagutuena, etekingariena izango zan eguna, jakinduriaren onerako ta sal-erosketaren aundipenez.

Getarin jayo zan Kano-tar Juan Sebastian (berak oñela izenpetu oi zuan idazkietan) España izena aundiz dizdiatzen asi zan garayen, bada Iberiko-Ugarteki au Érege Katolikoen egunetan bat egin zan ainbeste ereinu txikietatik eraldua.

Gurasoen izenak ziran Domingo Sebastian eta Katalina del Puerto. Aberatsak ziranik ezdakigu, baño aundi usaya bazuten noski, gurasoei *Don* jañiaz deitzen zitzayen ba. Gañera, senide bat, Sebastian anai bat, apaiz zan.

Soiñez sendoa, sailtsua, bizkor eta adoretzu zan gaztetan (gero beaia izan zuanez) arkaitz baztañai astinaldi gogoñak itxaz asañetuak ematen dien Getari ur-ertzean asi zan. Artean beñi ziran alde ebetatik moroekin eta korsarioekin (itxaz-lapurrak) zebiltzkiten buerdak, eta Sebastian mutikoaren burua alako gudaska ta liskarekin berotua ibilliko zan noski. Gastelako beñi ziara ezdakigu, baño bai Argeliako (Aprikan goyen) moroekin gudan ibilli zala. Diruz jantzia etzan izango, eta iñoiz dirutzen bazan, laister muskildu: beñepein, Saboya-ko sal-erosle ba-

tzuei dirua kendu zien gero biurtzekotan, eta eziñ ordaindurik, auzipean jaří zuten, garai artan Éregeak eragotzita zegolako atzeríkoai ontziak saltzea.

Kano-ren beří ondo dakitenak diote Ximenez de Cisneros Kardenalak Argelen ibilli zituen katarka gudatan lagun zala, ta alogera irabaziak etzioten nunbait ordaintzen, diru eske asi zanerako: bere bizi guzian gal-zorian eta zořak ezin osaturik, bai artzekoak eta bai ematekoak: ludiari jira-bira eginda gero ere eskatu izan zituan bere artzekoak eta sariak: Sebastian ill ezkeru, bere amak eta gañerako aideak eskatu izan ditue artzekoak: ondorengo jatořiak ere Kano-en dagokion zin-aguřik ezdio egin, oraindño ezda ba eunketarik ospetu.

Magallanes-tar Pernando (Hernando) Portugesa Españako Emperador Karlos I-gana etoří zanean adieraztera Amerika barenean, soltaldetan bazekilla itxaz estu bide beřia Espezeri ugarteetara zuzen eramatekoa, antolatu zituzten ontzi sailli bat ořetarako.

Magallanes portugesa Portugal-ko Éregearekin asaratu egin zan Azanor (Berberian dago) egin zitun lanagatik saririk eman etziolako eta Españarakin batu zan, Amerika barenako dide ori arkitzekotan. Sevillan antolatu ta eratu zituzten juan aldi onetako ontziak eta antxe nebarmentzen asi zan gure Kano getariařa.

Bost itxaz-ontzi moldatu zituzten, era ontan: *Trinidad* (132 toneladakoa), *San Antonio* (144-koa); *Concepción* (108-koa); *Victoria* (102-koa); eta *Santiago* (90 koa). Kano «La Concepción» ontzian sartu zan *Maisu*, irugařen agintari. Itxura danez, ordurako, itxaz gizon trebetzat zeukaten.

Bost ontzitxoetan ziran gizon guziak *bereun eta ogeita emeretzí ziran*.

Bidera-ko gertakizunak tajutu ondoren irten ziran *Sanlúcar de Barrameda*-tik 1519-gařen urtean Agořaren 27-an; eta abiatu ziran *Kanarias* ugarteetara, *Tenerifen* geratzen ziralarik.

Leister, ordea, ontzi-buruen artean kimera, eztabaida sortu zan Magallanesekin beste'en artean alare; nagusi au Portugesa, ta mendu ta aztura bizikoa zalako batez ere: Karlos Emperadoreak ontzien komandante edo agintariaren erabakietan sarbidea eman zion, eta Magallanes-ek, Kanariastik ontziak irtetzean, begiratzalleari batere jaramonik egin gabe, berak zizkion uretatik jo zuan; mindu ziran ostorentzeko mendekoak: asaratu zan Magallanes eta bero aldian Begiratzallea (Kartajena zuan izena) lokařipean jaří zuan. Ixil mixil geratu ziran mendekoak, baño azpi-lanak egiten asi ziran Magallanes-en kaltez.

1920-garen Epaillaren (Martxoaren) 31-an eldu ziran bost ontziak Republika Argentina barnean; sartaldean dagon San Juan kaya-ra.

Ontzi gizonak Magallanesekin espatzen ziran jan uria ematen zielako, eta toki ayetan zeuden bero ereman-beñakin, aitzaki ta maitzaki, iru kapitan, Kartajena, Kesada ta Mendoza jeiki ziran, Kano beren alde jañirik, Magallanes aurka, Emperadorearen aginduak ez baño bere kasketak betetzen zebillela esanaz.

Ala, 1520 g. Apirillaren I-go gauan, Kartajena eta Kesada «Koncepcion» ontziko ogeitamar gizonekin igaro ziran Magallanes-en lengusu Mezkitakapitanak agintzen zuan «San Antonio» ontzira eta espedo preso arturik, gañerako gizonen agindu zien mendean geratzeko, Juan Sebastian ontzi ortako nagusi ezagutuaz. Magallanes-ek, matxinatu ziradenekin itz egiteko aitzakian idazki edo karta bat bialdu zuan Juan Gómez de Espinosa merio edo amabiakin eta iskilludun (armadun) gizon batzuk isillik (aldi berean bi txanel iskilludun gizonakin jañi zituan ontzi ostean) eta Luis Mendoza kapitana idazkia irakurtzen ari zan bitartean merioak lepoan aiztoa edo labana sartu zion eta portuges gudari batek burua zanpatu ere bai: une berean, txaneletako gizonak izkutatu zituzten ontzi gañean, eta «La Victoria» ontziko gizonak, kapitana illda izutu ziralarik, mendean artu zitun Magallanes-ek: istillu au dana «La Victoria» ontzian igaro zan.

Gero, urena, gabaz, itxumustuan, «San Antonio» ontzikoak mendean ipiñi zituan, ontzi au puskatua uzten zualarik eta onelaxen bukatu zan Magallanes-en aurkaz jeiki ziraden matxinada: Kesada, Kano, Koka (zenbatzallea) eta beste aundizkiak espede zeuzkalarik, Magallanes-ek agindu zuan Mendoza-ren korputz otza zatituta uzteko: Kesada, itoazi edo urkatu egin zuan eta bere gorputza zatitu, eta ankerago, gogorago zana, Kartajena eta lagu keukan beste apaiz jaun bat itxas baztanean laga zituan bakar bakañik zerua ta lurra beste laguntza gabe. Edestiak ezdio, baño itxura danez, Kano, aldi batean, espede eukita, jare egingo zion gerora itxasgintzan aren bear zalako.

Gertari abek igarota, Magallanes-ek San Julián-etik bialdu zuan bere ontzirik txikiena zan *Santiago* itxas-baztara miazera, ta ontzi onetako Serrano kapitanak argitu zuan Santa Cruz izena dun ibaia edo itxas adara, iru egunean ibilli zan itxas adar onetan, eta ekaitz batek abarikatuta, birinduta laga zuan ontzia.

San Julián-en bost illabete egonda gero, Seranok arkitu zuan Santa Cruz itxas-adarara juan ziran ontzi guziak (lau bakañik geratu ziran), eta beste ekaitz batek ontzi guziak gaizki erabilli zitun.

Uñiaren 21-an begiz ikusi zuten *Cabo de las Vírgenes* lur-mutuña itxas bañura eta oso zabala zan itxas ontzietako ur geldia.

Magallanes-ek susmua artu zuan billa zebillen itxas bide estua izango ote zan, eta *San Antonio* ta *Concepción* ontziak bialdu zituan miazera, azterzera, bera, sañeran, *Trinidad* ta *Victoria* ontziakin zai geraturik. Ontziak itzultzean azterketa agitetik, ekaitz izugañi batek ia ondatuan erabilli zituan guziak, itoko ziraladela etxita.

Egoaldia baretu zalerik, beriz, ostera bialdu zuan Magallanesek *San Antonio* ontzia itxaz alderdi artako besanga-bat miazera, azterzera, ta iruregei orduan ibilli ñuan ta ñuan ta azkenik etzion billatu. Orduan igañi zion Magallanes-ek itxaz bide ura zala bera billa zebillen itxas estua America aldenik alde igarotzekoa. Bein billatu zuan ezkerro igaro bide ura, Magallanes-ek agindu zion beriz, maiz aitatzen degun *San Antonio* ontziari itxas-estu (estrecho) artako aldenka zearka zegoen beste itxas adar bat miazeko, eta iru egunean ibillik miazten, itzuli zanean lagunak utzi zituan tokira, etzituan an billatu, eta *San Antonio* ontziko kapitanak Amerikatatik zeñ itxas bear zala uste zualako, bera bakañik etoñi zan Españira, eldutzen zalarik 1521 g. Mayatzean: oñ gure ontziak orain irura etoñi dira.

II

Oñ nola arkitu zuan Magallanes-ek *Todos los Santos* deitu zion itxas-estu bidea eta orain, legeñ ta bidez, «Magallanes-en itxas-bide estua» esaten zayona. Españiko ikuñña (bandera) lenengo igaro zan itxas bide estu artan, Oceano Atlantiko ta Pazifiko itxasua elkar-tzen dituan igaro-bide estua.

Españaren ikurin auxen lenengo aldiz iritxi zan Amerikara Kolondar Kristobal-ek (jayotzez Genobaña, baño gogoz Españikoa) *Pinta*, *Niña* ta *Santa María* itxas-ontzietan arkitu zuanean: eta gero leister, Magallanes, jayotzez Portugesa, baña gogoz Españikoak beste iru ontzietan *Trinidad*, *Victoria* ta *Concepción*-en joanik Amerika aldenik alde, bañen aldetik igaro zuanean lkuñ orotzek, lenengo aldiz ludiari jira bira egin bear izan zion gure jatoriko Kano *Victoria* ontzian buru zalarik. Gertari txundigañia ludiaren jira-bira egitea, gure Kano-tar Sebastianek bere lagun ausarditsuekin, bazter guziak añ tar zur egin zituana, arterañoeko gestari guzien aazgañi izan zana.

Aldamenka ibilli gabe dañayogun gere erloari, eta ia nundik dabil-tzen gure ibiltariak: Magallanes-ek aditu zualarik beste ontzietako kapitan eta ordezkoen iritzia (oraingo au bere kasa etzebillen lenago

bezela, bigundu zan noski) Amerika bañetik eguzki-ipar aldera, goruntz jo zuan, zeuden aldietako otzai alde egitearen, ta beren billakizuna arkitu zuten ezker. Magallanes-en izena duan Amerika azpiko itxas bide estua arkitu zutenetik lau illabeteen ozta itxasoan auffera juanda, arkitu ziran ugarte aundi batzuen begiz begi San Lázaro ugartedia izentatuaz (orain Pillipinak) eta lentxeagotik igaro ziran *Las Velas Latinas* (orain Marianak) deitu zioten ugarte txikietatik *San Lazaro* (Pillipinetan) Zebú ugartean ziran, edereña irudituz zitzayelako indarrek beritu eta ontzi-gizonen osasuna zaintzearen.

Edestilariak desatenez, Zebún Magallanesek bere indarrek eta guda-jakituria erakutzi nairik an guda zebiltzen eregetako bati, edota abetako bati laguntzen zebillela, eriotza beñepein an ikusi zuan indio betek, aldenik alde sartu zion azkan, gezi edo dardai baten bitartez. Magallanes, itxasoan trebea ta kopetatsua izan bazan, etzuan sen aundirik agertu basapisti-indio tarten bera ta bereak aras galtzeko zorian jaritzean, ainbeste lan, neke ta diru banatuta gero. Bidaztien artean baziran, ordea, gizon bulartsuak; bestela, dianak an garbituko ziran.

Beste galera bat ere gertatu zitzayen; Magallanes, illa ikusirik, indio-eregeak espanñarakin adiskide izan nai balu bezela bazkari aundi bat, legorean emango ziela esan zien gure ontzietakoei: Espanñar geyenak etzuten jetxi nai luñera indio eregearen bazkarira, baño Magallanes-en orde jai zuten Barbosa Portugesak bayetz esan zuan, eregeari itza eman ziola bazkaltzera jetxiko zirala, oldoztu edo pensatu zuala eregeak guretakoak bazkaltzen ari zirala indio-tar jauntxoekin palma-zuaitz azpian itxumustuan sartu zitzaizten izkutuan zeuden indio basati pillo aundi bat, eta 20 guretako kapitanak ill-otzik zituzten Juan Serrano kapitana bakarrik bizirik artu zuten espe edo preso.

III

Jaungoikoa bere bidetik zebillen gure Kano-tar Sebastian zaintzen: illkintza negargarri ori gertatu zanean, gaixo, eri geratu zan ba ontzi bañuan. Ludiari lenengo jira Kanok ematea nai zuan Jaungoikoak nunbait: iru bider gorde zion eriotza: Apirillaren 2-an izan zuten matxinadan; gero Magallanes ta beste asko ill zituzten garayen eta oraingo txandan, indio-eregearen maltzurrezko bazkarian: ala beara zan noski, bañan oso oartzeko ainbat bada bizirik geratze ori.

Galera oyek guziak eramanda gero, iru ontziak onuntz, aberira itzultzeko asmotan asi ziran: *Concepción* ontzia bañan, zarakatua ta ondatua zeguan, eta gañera, lagun asko gutxitu zitzaiztelako, Bohal

deritzan inguruan ere egin zuten ontzi ori, eta geroztikan bi bakañik geratu ziran: *Trinidad* eta *La Victoria*. Ain ibilli luze ta goraberatsuak egindako ontzi abek ere, erdi uratuak eta ziriztuz josiak zeuden: *La Victoria*-ri ura sartzen zitzayon alde askotatik: *Trinidad* ontzi gidaria-ri, berdin. Beraz Bohol ugartetik irtetzean, zuzendu bear aundiak izan zituzten, jo zuten Kipit (Mindanao) aldera, eta nozpait, eta al zuten bezela iritxi ziran Borneo-ra, an zegoen ontzitegian ontziak zerbait adabatzeraz: ogeita amar egun eraman zituzten ontzi-gizon guziak lanari gogor elduaz, ontzi baldañak pikeztatzen eta naslikaz (brea) egurtzitzen. Legoréan zeudela, eren arlean, beriz naspillatzen asi ziran. Carbalho zeukaten ontzi-buru, portugesa, eta españañak ez ezik, portugesak berak etzuten begi onez ikusten, adore bizi ta zakañekoa zalako: nagusitzatik kendu ta Gonzalo Gómez de Espinosa buru jarri zuten. Carbalho lengo mallan, piloto-nagusi uzten zutelarik: *Victoria* ontzia Sebastian Kano-ren esku ta mende laga zuten, erabakiaz, Espinosa ta Kanok epaitu zitzatela ontzietako arazo, auzi ta gorabera guziak.

Ontzi-gizon Gaztelañak asafatu ziran Magallanesekin eta baita Carbalho-kin, abek Molukas ugarteetara beiñere jua nai izan etzuletako, ta ontzietako gaztelañak, beriz, Molukas-etara zuzendu nai izaten zutelako *Todos los Santos* itxas-estu bidea arkitu zutenetik.

Gure Sebastian Kanok, nagusitza aundiau auteskunderaz erabaki zuan bere aldian Molukas-etara ontziak zuzentzea. Aruntza uretan zijuaztela espe (preso) arapatuta zuten, *junko* edo txanel batean zijoa Puluan ugarteko indio-eraentzallea (gobernadorea) Borneo-ren menpeko zegona; eta onen bitartez, ango bizilarietan itunpena (pacto) egin zuten, Españiren Eregearen mende bizitzeko, eta indiok ordaintzekotan, zerga, lareun ontzi aroz, berogaitamar ollanda, ogei auntz, eta ogei zerri: gañera, indio-eraentzalleak, palma-ardo upel batzuk eta lur ayetako igali edo fruta ugari eman zien: españañak, beriz, jantzi ta pitxi batzuk eman zizkioten, pozez zoratzen geratu ziralarik.

Bomeo ta Puluan ifxas uretan jaraituaz, Jolo ugartetza, Jafina ugarte-ra eldu ziran inguruan beste ugartetxo asko zekustela, ta ango lur mazela ta landa mardulak, Europakoen antzik gabeak ikusita, bizi-aro afitzen ziran itxas ibiltariak: are geyago oraindikan, eurekin zekazkien gudaripekoei (prisioneroi) aditzen ziotenean, al zuten bezela, itxas-ur ayetan arkitzen zirala bitxi (perla) eder aundi ta ugariak.

Kipit-en ego aldetik zebiltzela, alderdi ayetako gauz batzuek, trukean, erosi zituzten, kanela, gengibre (ango etekin bat) eta abar

Zeramazkiten gudaripekoak erakusten zieten ur aietako ontzi bidea, maiz okerekoa berariz, eta alper-ibilli asko egin ondoren, Molukas ugartearen arkituko etzutela etxi zutenean. goiz batez, (1521 Azaroaren 6-an) ikusi zituzten mendi aundi batzuek, gudaripeko batek *El Moluco* zala esan zietenak: abek deitzen ditegu guk *Las Molucas* ugarteak.

Geroenean ere, ainbeste gorabera, ezin esan aine neke ta ondamen (ontzi, gizon, ondasun eta isasunetan) eramanda gero, iritxi ziran noizpait bearda, ezagutuak ziran alderdietara, bada Molucas-ek eta Europak lendik (oso antziñatik espazan ere) artu-eman bazuten.

Gure gizonak orain ikusten zituzten lur abetara España-tik urégo, azkarago juateagatik Kolon-i bururatu zitzaion lenengo Amerika billatzea. Garai artan, *Especeria* deitzen zitzaion Magallanesi gogoak eman zion Amerika baéngo itxas bide estua arkitzea; ta bere oretxeetatik, orain itzean eta mingañean dabillegun Kano jatorak ekin zion itxasoz itxaso ibiltzeari. ¡Ura poza gure itxas-gizonak, Españatik uruti egon aien, lenengoak eta angoak elkar ezagutzen ziran lúrean beren buruak ikustean! Gañera, esan zezaketen beste iñor juan etzan bidetik ara juan zirala.

Especeri-ko ugarte pilloan, bost zenbatzen dira izen abekin: Terrenate, Tidore, Mutir, Maquian ta Baquian. Gure ontziak Tidore eñ laria ren nasan (muellen) geratu ziran. Tidore-ko érege Almanzor ontzien zutampa otsa aditzean, azaldu zitzaion agur egiñez eskeintzera bera ta bere gauzak, atzeritarekin artu-eman zale zan ba.

Españaræk érege aintzat artu zuten ontzi bañuan, eta bezuza (esku-erakutsi) batzuk guretaræk egin zizkioen, oso pozik éregeak jaso zitu-elerik. Makiñabat galdera gureai egin zitzen, nundaræk ziran, nolako érege ta gudaostea zeuzkaten, zer oitura ta diru mota zituzten, ta gure érege altsuaren mende bera ere jai nai zuala, esan zien, eta bear bazan aben alde z gudan gai zedin; eta guretako batzuk, aren lagun geratu zitezela. Azkenengo eskari au ezin bayeztu izan zuten guretaræk. Emengoak lúpera jatxi ziran eta atsedentzen egon ziran lau egunetan. Ondoren, *clavo de especia* pillo aundi bat erosteko izketan asi ziran; bañan Almanzor éregeak zionez, Tidoren zana bear bezela gozatu edo umatua etzegoelako, bere semea Mutir ugartera bialdu zuan, eta ber bera Portugesak *clavo de especie* dalako ori erosi oi zuten, Baquian ugartera juan zan gure ontzikoen on bearez. Etzuan gutxi esan nai Tidore ugarteko éregearen mentasun onek, Españiko éregearen adiskide, izateagatik artu zuan lan orek, Tidore-ko legeak eragozten zuten ba éregea iñoz alde egitea ugartetik: inguruko éregetxoak jartzeko, emen

goai bezuza edo esku-erakutsiak eska zizten, eta ala, gure Sebastian Kanok bildu zuan lenengo zamaldia *especias* bete. Almanzor éregea, ingurako ugarteetatik itzuli zanean, gureak aiera edera egin zioten, sutumpa otsak atereaz eta tambor soñuakin. Egun gutxi bañu, deitu zituan gure ontzi-gizonak legoñean gertu zeukan bazkari edo otuntza eder batera. Zebú-ñ gertatuak, zentzatu zituan gureak eta Almanzor, men ta zintzotzat ezagutzen bazuten ere, sañitan gureai alde askotara lagundu zielako, bildur ziran legoñera aldatzen, eta etzijuaztela, erantzun zuten gureak: ondo egiña, ba gero jakin zutenez, bazkaltze garayan ill-otzak uzteko asmoa zuten Almanzoñen mendeko indioak, (onek ezer etzekilla, agian) ontzietan espe (preso) zeudenak, Almanzoñen gurariz guretañak aske utzi zituztenakin bat eginda.

Terrenate ugartean bizi zan Portuges bat, Pedro A. de Lorosa izenez, juan zitzayen Gomez de Espinosa eta Juan Sebastian Kano-ri ikusi bat egiñez, eta albista eman zien esanaz Portugal-go Éregea, asañez suminduta zegola Magallanes Españarekin bat zebilleko itxasoak miatzen, eta gudontziak bildu zitula Magallanesen ta lagunene ekiñaldia purukatzearen «Buena Esperanza»-ko lur mutuñera ta «Santa Maria»-ko ur mutuñen (Aprika bañenean dago lenengoa ta orain Argentina dagoan tokian bigañena): gañera, Portugesen indietako, kapitan guztienari agindu zion éregeak atera zitzala sei itxas-ontzi, bes-teen artetikan, eta Maluco aldera, eramateko Españañak elduko bazi-ran ere: onegatik, gereak lañi ziran ur ayetatikan iges egiteko eta Españara lasterñen ekañiko zitun bidea arkitzeko.

Arterañokoan gureak etzuten jo atzetik billa zebillzkiten Portu-gesen ontzirik, eta auñera ere, askoz geigo ziran Portugesai iges eginda, len bailen Españira iritxi nai zuten, Magallanesen billakizun amesa azpaldi betea zuten ezkeroz.

Almanzoñek jakin zuanean bazijoazkiola andikan Españañak, bere tamala ta naigabea agertuaz gureai esan zien España ta bere Érege maiteko zitula beti, ta zin egin zuan *Koran* (Mahomatañen liburu dontsua) lenengo buru-gañean ta gero bulañean jañiaz, España eridiaren mendeko zintzoa izango zala beti: Juan Sebastianek eta Gomez de Espinosak eskañak aneika zioten Almanzor-i mendetasun agerkun ayegatik.

IV

Abiatzeko antolatu ziralarik, «La Victoria» irten zan lenengo «Trinidad» ontzia oalayak ixekitzen eta aingurak jasotzen asi zan

bitarte: ontzia, alabaña, zulatua agiri zan, edonundik ura sartzen zitza-yola: naita naiez geratu beaŕean arkitu zan. Tama arindu egin zioten, edota, dana ustu adabatzen asterako: zama guzia ustutzean, nabari zan ontzi beaŕengo zulo-une izugaria, iru illabete ta geigo eraman aziko zieztana naiz Almanzor eŕegeak eratu ontzia adabatzeko, arotzak ta gañerako langilleak.

Luzapen onengatik, erabaki zuten Juan Sebastian Kano irten zedilla *Victoria*-ren buru España-runtz, berakin arturik zamak, eŕegextoen esku-erakutsiak eta mendetasuna Emperador Karlos I-entzat eman zituzten gañerako bezuzakin batera.

Ona orain emen gure Gipuzkoaŕa, arteraño ta geroz egin eztan bezelako ibiltze izugaria bukatzeko eran jaŕia.

Oraingoan, alderdi bat bazuan Kanok: ibilli beaŕa zan itxasoak ezaguna izatea; bañan topoa ere bazuan, aiñ urutitik, ain ontzi, zaŕakatu-
tuan etoŕi beaŕa gure alde aberataño: aulduak zeuden gañera, ainbeste neke ta otz-bero ikusi ondoren; eta atzetik aŕapatu naye-
an zebiltzkien portugueses ontziai iges egin beaŕak estutzen zituan, egoaldi bareak, eta alare, ekaitzak ez gutxigo, *Victoria* ontzia, orduan, ongi eantsi gabeko oolpilla bat besterik etzan ba: ontzi-gizonak beŕiz, bizi-
ro uritu ziran: irurogeiraño jetxi ziran, oyen artean 13 indio sartzen ziralarik; jana eratzen oso gaizki zebiltzen, edateko urik ezak ito beaŕik zebiltzan, eta ainbeste eramankizun tarte-
an, jazkuntza geigo gabe, bear zan ziñaz ta benaz, adorea, kopetako azala ta ausardia ala itxas gañetan ibiltzeko: Kano-ren trebetasun eta zioten maitetasun ustetsuak eusten zien nunbait.

1521 g. Abenduaren 21-an atera zan Tidore uretatik *Victoria* ontzia Kano-ren eskuan geratzen ziranak txaloka ta agurka, sutunpa zeriote-
la; ta onera iristekin beste iñork egin eztuna eginda, betiko itxas-garailari ondorengo-
en ikasgaŕi geratu bear zan gure Kano eŕitaŕa.

18 egun uretan zeramazkiteta, Moluko ta Alkira aldean egundako ekaitz beltzak aŕapatu zituan, eta Gia-ko Andre Mariari agindu zioten, bizirik ateratzen baziran ekaitz artatik, eskaŕak ematera juango zitzaizkiola; miraria bear zan ba bizirik geratzeko 28 illabete itxasoan bein ere ondo adabatu gabe zeramazkin ontzi zar artan ez ondatzeko.

Mulua ugartera ureratu beaŕan arkitu ziran, nola edo ala, ontzi-alboak beŕitut-
zera opatxuŕez txukundun gabeko eguŕekin: uraren indaŕak puŕukatu zizten ba ontzi-alboak. An, Maluan, alogeran artu zuten gizon bat itxas-alde ayetako beŕi zekiena, Timor ugarteko zu-
zendu zitzan, Timor-en ba, Maluan baño jaki ta igali geigo billatuko

zubela esan zien gizontxoak. Janaren truke gauz batzuk emanda gero, India-ko Bombay-ra abiatu ziran, ta an geratu ziran *Victoria* ontziko bi gizon asaraturik burukan ibilli ziranak: len gutxi ta orain gutxigo ontzi gizonak: mingari zan baña.

Urena jua ziran Sumatra-ra ta jaraitu zuten Asia ludikiari oso gertu eman gabe, eskubian uzten zitutzela Bengala, Calcuta, Calanor, Goa, Ozmir-ko Golgoa, itz batean, India guzia: etzuten geyegi ureratu nai itxas baztar aldera, portugesak atxipetuko zituzten bildurez: nayago zuten lurik ikutu gabe, jaki beñi gabe, ekaitzetan ibilli beren Aberiko etsayen atzapañetan erori baño. Portugesen baitan erori ezke-ro gutxienez espe edo preso artuko zituzten, edota *Victoria* ontzia ondatuko zioten.

Ego aldera jo zuten *Buena Esperanza* lur muturaren billa. ¡Buru naste ona ibilliko zuan gure Kano aberkoyak aize-erauntsi, zurunbillo, uaitz eten gabeak besterik izaten ez diran itxas bildura artara zijuatzela! ¡Loña, kezka ta zalantza pranko bere artean eukiko zuan ontzi ziztrin artan zetoñela, gizon bipill eta kementsuen bizia bere esku zubela, Magallanesen itxas bide beñia Emperadoriari jakin erazteko ardura laritsuak ziri-miri zegiola: ekaitzak, goseak eta egariak erkindu ta zanpatu beañean zebiltzkiola, ta loratzetik portugesak, jo ta ausi nairik ontzi gizon arloteak zekarten omen ta aundizurena bekaitzen ziotela!

Buena Esperanza-ko lur mutur bildurgarira urbildu ziradenean, ontzi-lagunak eta batik bat gaixo zetoztenak añen, eskatu zioten Kano-ri itxas urduri artatik ez igarotzeko ta Mozanbiken ur-ertza jotzeko. Kano zer egin etzekiñen zebillen: gaixoai aditu nai zien eta berak zerizkion uretatik, aize-geldia zegolako, ezin igaro zan: Mozanbiken gelditzea, beñiz, añas galtzko zorian jartzea zan, portugesak an lantegiak eta biltokiak zeuzkatel ako: itxasoan zear, aurera jaraitzea, eziñekoa zirudin bestetik, zer edanik etzeukaten ba; aroza baizik ez jateko (aragia usteldu egin zitzayen ba, ezin gazitu izan zutelako): indañoak oso laburtuak zituen gañera, maskal aulak zetozen ontziari eragiteko. Korputzak, argalak egon añen, gogoak bizi zituzten ordea, ta Juan Sebastiani bere uste adoretuak zesayon ekin eta ekiteko portugesen eskubetan erori gabe, naiz itxas ondoan murgilduko baziran ere. Mozanbiken sartuta, urdala beteko zuten noski, bañan askatasuna galduta, lotu egin zituzten, eta okerago zana, aitapen guzia oinperatua geratzen zitzayon Kano-ri. ¡Españiko ta batez ere Gipuzkoar itxasgizona zanak olako lotsakizunik ezin zezaken artu ere! ¡Españira,

gipuzkoara ta itxas-gizon pijoa zeran ori! ¡Jo aurera, gainez, gain, iñungo atzerapen gabe, txit ondatu arte, edo omen-iñara dirdiraz ixio ta garaipen bikainez estali arte!

Onelako gogamenak bere artean ibilliko zituan noski Getariar sendoak gau beltz ikaragari ayetan, etxipen-urera, argi ezin ikusirik bere urdala zaindu edo lehenak egin.

Bañan gero ta gero ere, bere biziko goñak ikusi ondoren, erauntziak eta itxaso-kalparak urbidea itxitakoan, urera aize geldiak toki berean uzten bazituen ere, azken eta azken buruan ere, 1522 g. Mayatzaren 19-an loritu zuten *Buena Esperanza*-ko itxas bildurgaia igarotzea, eta topo au garaiturik, jaraitu zuten auferuntz beti gose, egari ta gaxo, ainbesteraño orde, txitean pitean bota bear izaten zuten uretara ildako beren lagunak bat. ¡Ura miña ta naigabea biotzarantz uritzen ikustea, bata bestearen ondoren, elkarrekin ainbeste itxas-bidetan, aín luzaro ibilli ziranak, alako samin jori ta zalapart gaitzetan!

Geroz Aberi gertugo bazuen ere eguna egunari zetxokion eraz, ¿ez alzituzten ba eren buruak ikusten geroz soill ta bakañago?

Ildakoak izkutatzen zitzaizten eran, biotzak illunez estaltzen zijuazkien, samintasuna bañentzen eta esku-lana gerez azitzen alako gorputz sulduen esku-lan egin beara.

Azken beltzean, noizpait bear eta, 1522 g. Uztaren 1-an urutitik ikusi zituzten Cabo-Verde ugarteak, bañan oster a ere portugesak ziran, eta otsoa beti bere belari beltz beltzakin. Gure Juan Sebastianek bere lagunak iritzia aditu nai zuan (mendekoak euki aien, lagun artzen zituan) eta batzarturik, erabakitzen jardun ziran ugarteetan luia jo ala larañera erabat jo. Zediña zedilla, asmoa artu zuten « Río Grande »-kayan dagon Santiago ugartearen geratzea, eta emen aiera ona egin zekioten esan bear izan zuen Amerikatik zetoien ontzi-aldi-tik alden-duta zebillen bat zala *Victoria* ontzia, ta Eguzki-ereditik igarotzean ontziera lema ausi zitzayola, ara aldeiatu bearean gertatu zirala, ta gañerako ontzi-leña Españaruntz zetoela.

Iruzuñ ta maltzurkeri onegatik jana ta ura artzera iritxi ziran ordukoa egiteko lain, naizan guzia ezpazan ere: gañera, ontziari ura zerion txitez, eta guziz ayekatuak zetozen uragar eragiteko ere; langillerik beriz, ezin alogeratu dirvrik etzuten ta.

Beñak eta beltzak jafi zituen ontzian zekarten *clavo de especia* saill aundi bat saltzea; bañan portugesak salkai ura ikusita, susmoa artu zuten *Victoria* ontzia mundikan ote zetoien, eta gureak txanelan,

especia zutela lauñean jarri ziradenerako, espeartu zituzten: oster, agintari portugesak *Victoria* ontzira bialdu zuten txanel bat euren mende edo espe artzen zutela esanaz, eta *Victoria*-ko ontzi-gizonak aldatu zitezela portugesen beste ontzi batera, ta españañen ontzia *Victoria* portugese ontzi-gizonak erabilli ta eraenduko zutela ta guziak Portugala eramana izango zirala.

Estualdi artan, gipuzkoar argiak, lenago ere bizañak erakuzten ze-kiña zan ta portuges-agintariari eskatu zien jare egiteko, askatzeko txanelan luñeratzen espe artu zituzten gureak; baño igari zionean Getariañak ortaratu beañean, portuges itxas-ontziak eta luñeko gudal-indañak zuzentzen ari zirala *Victoria*-koai ekiteko, ta ongi jakiñik geratu zitzaizkon ogeita bi gizon utsakin (ezur ta azal biurtu zirana-kin) ezertan ezin asi zitekela, txolarte batean, bere alde aizea zumatuan unean, iges egin zien getariañak andikan, ixistu batean, amabi gizon portugesen esku espe utzita: abek ziran, zenbatzallea, arotza, sukaldaria, bi ontzi-gizon adituak eta beste zazpi. Galera mingaria benetan, arotzarena batez ere, ontzia zegon bezin añakalatua.

Santiago ugarte aretatik igestean, itxas ezagutuan zetozen, poz geyegi gabe noski, uraga edo bonbai, eten gabe, eragiten jardun bear zuten ba, sartzen zan ura ateratzeko ontzi-tillapetik; Jan gogora izugarri benetan guziak ezerestu ta estanda egiteko aña, zeuden gal-zorian, liper baten ere lana uzterik etzegon ba: indañik etzeukaten, ta itxasoko ur eragiñak lpar-ego aldera bultza egiten zion ontziari onetxegatik «Azores» ugarteetara zuzen juan bear izan zuten. Agoñaren 4-an «San Vicente» lur mutua, aberitik alde edo uertu zeudela adieratzen ziena, ikusi zuben. Eñes antz emango diozute umeak, nolako poz zoragariak ayen biotzak astinduko zituan aberi maitearen orube inguruak ikustean.

Berealaxe, *Victoria* ontzian belauniko jario ziran, esku ta biotz goruntz, Jaungoikoari eskañak ematen beriz ikusiko etzutela uste zuten lur maitea ikusten zutelako: eramana zituzten neke ta naigabeak, min, gose ta egañi, oñaze guziak ain itxasgintza luze ta aspergañian, orduan, ames bat bezela irudiko zitzaizten, etalekayoka pozaren pozez asiko ziran: ¡Ara gure jayoteria ainbeste neke beragatik eramandakoa, ta gose ta aulduak oster, bertara goazkiena, neuñi gabeko pozaren pozez orde, ekaitzak, itxas-aseñeak eta gizon zekenak, etsai biurtu añen, gure arazo goresgañia ezin eragotzi izan digutelako!

Biotz ayen gañezkako alaitasun pozgañia adirazi lezaken idazkortz eta irudituan lezaken margolaririk ezda. Andikan bi egunera, bein betiko

gogoangarizko egunean «1522-garén Agoñaren 6-an», irten ziran kai berean, San Lukar de Barramedan sartzean artu zuten poza *iru urte amalau egun gutxigo* kai artatik irten ondoren. Bañan Tidore-tik irten ziran irurogei gizonetatik, emezortzi bakañik eldu ziran San Lukaña.

Andaluzin dagon eñi koskor artako bizilarien zukurutz ta añi-zur egiñik geratzea ezin agertu aiñekoak dira, ikustean gizon ezur uts ayek beran orduban ontzi zañpil birinduan itzultzen zirala, ta ayetxek erak bizirik zetoztela, Magallanesekin batera Amerika bañeneko igarobide billa atera ziran bereun eta ogeita emeretzi gizonetatik.

Kano-tar Sebastian, San Lucar de Barramedan sartu orduko, laguntzalle beñiak eratu zituan, ontzia Sevillaraño len bai len eramateko asmoan, eta ontzia itxasora ateratzeko gauza etzalako, beste ontzi bat lagun artu zuan, eta bi egun bañu *Victoria* ontzi sonatuba Sevillan legoñera urbildu zan: lirain ta lerdan atera zan ontzia, itzuli zan uratuba, zulatuba, zarpildua, zirikatuba eta oyal tantairik gabe gertuban, emezortzi gizon zaantzu bakañak bertan zirala, bañan egundo beste iñor apaindu ez dan omen-lorez edertua.

* * *

Ona orain, ume biotzekoak, erastea bukatzen, iñoiz entzun dan ibillkintzarik izugariena amaitzen, ludi borobillari lenengo jira bira emandako ipuyaren azken aldia.

Zuentzako, gipuzkoar ume ikasle maitientzako egiten asi giñan idez-lantxo au, nai genduke zuei erakusteko izan dedilla gure eñikide Juan Sebastián-en izena, betiko gogoangari zer ipiñi zuan; izen ospe-gari ori aditzen dezutenean, jakin dezazuten, ziñak eta miñak, goñiak eta beltzak ikusi bear izan zituala Kanok, bere izena ta Gipuzkoarena gain gañetik ipiñiaz, bete zuan bezelako zentoyen lan ura betetzeko; sendo talatz, setati ta jator iraun izan bear zula bere biotzeko kemen ta zailltasun guziaz lan arloaren azken burua ikusi arte.

Zuek ere, Kano-ren antzera, biotz aloretan dauzkatzuten ekandu aragiñak eta gai, kemen gizatsuak, zuzen, elburu zontzora biurtzen badituzute, arazo onkiñetara jotzen badituzute, eldu zindezteke, zeontzat ongari izatera; zuen etxeko eta urkoentzat onuratori, eta oñela goretsi zuen efi, probintzi eta bizi zeraten aberi aundia.

Kano-tar gure Sebastian jardun izan ezpalitz bere biotzeko eragin onai bultz ematen, bere biotz bañen ona berotzen, sukartzen Jaungoikoaganako uste ta sinismen zintzoan; bere ogibide ta itxaskundean nagia izan balitz, dan izenaren jabe etzan izango, bere oroimemen

distiatsuak ez giñun zorabiatu ta lilluratuko, ta edestiak jaulkitzen digun jañabide garaitsu aundietsia ezgendun izango.

Oñi abek bukatzean, laburkiro bederik esan nai nizuteke bein Sevilla-ra eldu ezkeru, zer gertatu zitzayon gure Kano-ri, bañan zer-esan au ludiari lenengo bider jira bira emandako VI-gařen eunkada-ri dagokion lana ezda.

Sevilla-ra iritxi airalarik, auřeneko eginkizuna izan zuten itxasoan lañi aldian Ama Birgiñari agindutako itza betetzea, ta oñutsik, eskubetan argizai piztuak zituztela, eromesan juan ziran *Victoria*-ko Ama Birgiñari eta Antigua-ko Maria Birgiñaren elizatxoetara. Aldi baztuetan iruditu ařen Jaungoikoganako sinismen eta maitetasuna moteldu, epeldu, uritu ta itzaldu dala, bizi beařak dakazkin arazoetan, gure asabak, ordeu, gure auřeneko guraso zařak beren estualdietan beti Jaungokoagana ta gure Ama Birgiñagana jotzen zuten biotzak auzpertzeko, erdaldunen esan jatořa bete betean erabilliaz: «Jaungoikoari otoizka ta erloa joka». Esana dago esan gabe, gizonaren jardunak bizitzako une guzietan Jaungoikoa buru ta asipen erabilli bear dutela: Jaungoikoari biotza jaso ta jañaitu bizkor lanean bakoitzak duan bizi-bidean.

Ama Birgiñari berea emanda gero, Karlos I emperadoreari esku-titza edo idazkia bialdu zion itxas jořutean nola ibilli ta Magallanesen jardun ibilliak zer ekañi zuen luze luze adieraziaz: Orduan Valladolid-en bizi zan Españako eřege ta Kaixar Emperadore Karlos I-ok bere ondora ots egin zion: aundipenez bete zuan, eta azaro bizi zedin eguneko artu-bidea ipiñi zion, seme-uren izentatu zuan, jatoři-aundiko agerkun bereziaz eta ikurdi-arandia eman zion (blason de escudo) ondorengoak ikusi zezaten gipuzkoar ospetsuaren txuntxuřdun egitea.

Ona orain aurtxo maitiak esatez bukatu, iñoi entzun dan ibilkin-tzarik ařigañienaren ipuia, gaur ařazoi onegatik jaitzen degu gure Diertar Juan Sebastian Kanotařa illezkortu zuben egun zoragañi lenengo jira-bira ludi oni orain lareun urte eman ziyonekua, beraren oroigañiz ta aztu gabe betirako izan dedin.

Bañan nere usteak ala dira ta, jakin naiko dezute noski zer gertatu zitzayon gure gizumant ari ibilkiñtza goitsu, aren ondorengo ere zer nolakoa izan zan onera biurtu zanean, ta ařazoi au ezaguturik, esatera nijoakizute aldetan garbieneko gayez, ta bere biziera nolakoa izan zan ere bai.

Len ere esana daukagu nola kairatu zan *Victoria Barramedako San*

Lucar-en ta emendik idatzi ziyon Emperadore Karlos lenengoari esanaz ezikan zer nolakoa izan zan Magallanes-en ibilkintza, ta nola agerkaitua izan zan Todos los Santos-en izenaren ezagutzen dan bidea, gañera guztiyen buru egiten zuenaren ill-beriya ere ematen ziyon 1519-ko Agoraren 27-an kai artatik irten zanarena ta nola kairatua izan zan *Victoria* lenengo jira-bira eman ta.

Egun aietan Enperadorea Valladolid-in arki zan bere jaun lagun, edo ondorengoakin, ta agindu zion itsaz-gizon argidotafari, agertze bat egin zezala beragana zer nolako ibilkintza egin zuten esatera, agindu oni iru inditar lagun zituela eman ziyon betekisuna.

Gañera erakusgaitzat ta ikusi zitzan eraman zizkan, Almanzor ta beste Molukatar eregeak oparo eman zizkaten ezpezi ta gañuntzeko emaitzak.

Ongi-etoñi pozgari ta goitsua egin ziyon, ta atsegintsu guztiz zorionpetu zuben, lenengo jira-bira ludi oni eman ziyona, ta saritzat eman ziyon beretzat eta bere itsa-lagun *Victoria*-n ziranentzat Eregetzari zegozkiyon argai ta ezpezien laugarren zati edo lautatik bat, ta indietatik zetoñen guztitik, orduko legeak agintzen zuten eran.

Gañera gizagoitsu egin zuben armañi eder baten jabe egiñik, au zan goitik gaztelu urrezkoduna, betik kuruztutako bi agai kanelaz koakin intxaur ezpezi ta abar, azkenik burutzat ludi antz eder bat ta azalkaiz beragotik edo geri alderontz *Primus Circundedisti me* esaten zuenarekin; onek esan nai du alegiya, *Zuk lenengo jira-bira eman zenidan*.

Gerora 1523-ko Ilbeltzaren 23-an urteko bost-eun dukat saritzat agindu zizkan. Ez det esan nai zer arazoiz gertatu dan gertatu dana, bañan esango dizuet ez duela jaso inork, ez berak eta ez bere ondorengoak sari agindu ontatik ardit bat ere.

Ez degu geyago jardun nai zuek buruz nekatu edo azpertzten esanaz zer mingariyak izan ziran ibilkintza ta agerkera ark ondoren ekañi zituenak.

Aseñe ta ausiketa aundiyak izan zituzten Españi ta Portugal-ek ta batzar epalletzako antua izan zan Kano, gai au bitarteko zala etsai askonen jabe egin zan.

Españi ta Portugal-en arteko elkar izketari etzan garbi agertzen ta Enperadore Karlos lenengo ormaz indar zitezela agindu zuen Terrenat eta Tidore izenez ezagutzen diñan ugarteak oetako saleroskuntza zintzo zaitu zedin.

Iru ontziren antolaketari ekin ziyen Koruñan ta Kanotar Juan

Sebastian-ek ere antolatu zituen beste lan Portugalete-n bere ta bere adiskidien diru laguntzar, Koruñakoakin bat egiñik gudontzi talderik aundiena izan zedin.

1525-ko Uztaillaren 25-an Koruñatik irten zan gudontzi taldean atera ziran. Martin Perez del Kano y Antón Martin del Kano jaunak gure gizumantaren anayak Andres de Urdaneta gerora Gipuzkoako omen aundi jabe izan bear zuena amabost urte garai artan zituen mutikua Juan de Areizaga (apaiza) Martin J. de Kardizano ta beste Bizkai ta Gipuzkoa-tar asko.

Kanariasko Gomeran Loaisak egin zuen gudontzi buruen billera nondik nora ibilli bear zuten epai bat artzeko, ta pillutu nausiyen iritziya ontzat arturik joan ziran Todos los Santos-era. Gero oso txarki ibilliyak izan ziran; abenduaren 29-an gertatu ziran ontzi Kapitana gutxiyagorekin, San Gabriel-ek ere galdu zuben bidia, bañan urengo egunian agertu zan, etzan ala gertatu Santa Maria de la Victoria-kin, Kanoren aginduz alfer ibilliyak egin bazituzten ere beraren billa, etziran beren asmoak betetziakin batere poztu, ta ikusirik alegin guztiyak alferikakuak zirala artu zuten *Estretxora* sañera bat egiteko asmoa, an itxedon ta agertzen ez bazan, jaraitu ekin ziyoten eginkizunari, bañan etzan ala gertatu, ta azkenik iritxi zan beste gudontzi toldera batutzia.

Eziñ esan ditezken ainbesterañoko ekaitzak arapatu zituen, ta jakiña dan bezela beren buruz estura lañian arkitu ziran kalte aundipean.

San Gabriel zeritzon gudontzi buru zanak, etzuen ontzat artu ibilkintz au, onek bakartu zala ta besteangandik bereis zebillela ikusi zuenean ekaitz igesi Españirontzko bidia artu zuen, bañan gerora ontziya galdu ztlzayonean Portuguesak eraman zuten preso, Pernanbukotik, La *Anuncida* ere galdu zan, bada aztañanik iñork etzuen izan geroztik, au bera gertatu zan Santi Spiritu-kin ere, *Kapitanari* ere purrukatu zitzaizkan lema, aingura ta arbola, arazoi onegatik gelditu bear izan zuten Santa Cruz-ko ibayez iru leguaz arontz ta egualderontz, gero Atlantiko-ra irten bearik arkitu ziran, *Estretxora* sartu ezin zitezkielako ontziyaren maxurak antolotzera.

Illabete baño geyago igaro zuten antoloketan, ta ikusirik beste iru gudontzi lagun an aztañanik etzala, Magallanes-en len ogei egunian sartu ziran bezela beñiro ekin aldiyan sartu ziran beñrogei ta amaika egunian.

Ala nairik atera ziran *Pazifiko-tik* ibilkindarien kalterako, itsas paketsu au, pake uruti zan nere ustez, ekaitz izugarri aren igesi uruti-



ratu bear izan zuten irurogei leguaz aruntza, ta 1525-ko garagarilla-ren lenbiziko egunean beñiro arapatu zituen ekaitzak ta gudontzi guztiyak eskutatu zituen betirako utzirik bakañik ur gañean Kapitana, ta *Estretxora* beñiro sar zitezen, sartu zan Kano gudontzi ontara Loaisa-ren aginduz.

Ikaragaña izan zan orduko ekaitzak eman zuen jipoya, non *Santa María de la Victoria* zerabilkiten aizearen bultzakadak ta gañuntzeko boñokagayak, leku batetik bestera ta noranai orbel igaña egu aireak udazkenean bezela, ta oso puñukaturik 150 leguaz urutirontz eramana izan zan ekaitzaren lertzeak arapatu zituen lekutik, ontziya urez bete betia zegoen, ta alegin guztiyak alferik ziran txukatzeke, zergatik baño geyago sartzen zitzayoten.

Ainbeste lan ta neke mendean arki ziran gure itsas-gizon kementsu ayek estu ta lañi mindun ta ikarapean, ta oetan geyena izutua zegoena zan gure Juan Sebastián, ta oso anldua eriotza gertu ikusten zuelako, ala tañzuen azken borondatezko egintea, ta au gelditu zan maitaroz ta pallakuz ondo jasua betirako.

Ekaiztean jipoyak lenenqo auldu ta galdu zana izan zan Loaisa jauna ipañalderontz.

Enperadoreak eman zituen ingiozto idaztidunak agertu ziranean irakuri ziran guztiyak arreta aundiz, ta jakin zan nola Loaisa-ren ordezkotza ematen zion gure itsas-gizon bikain ta euskaldun jatorra, bañan beranduko albistia izan zan, zergatik ondorengo bost egunen bañunbian, au da, 1526-ko Abuztuaren 4-an Jainkuari kontu eman zion Kanotar Juan Sebastián-ek.

¿Zer esan nezake geyago? Bigaramonean, bere lagunak otoitz ugañiyak egiñik, ta *Aita gure* batzuek esan ondoren, itsasora bota zutela, gure gizumant ospetsu ta ludi guztiko biztanleak añiturik ikusi zituena.

Ona garbiro agertu itsas gizon aundi gure umantik aundiyenaren kondaira, txinismen aundikua zan guztiz, ta zuek ere ala baziñateke beraren eritañak zeraten aldetik, beteko zenuteke omenez Euskal-erri maite, beñaren seaska, ta Españi guztiya, itsas gizon umant añen antzera.

